CISOR
Centro de Investigación Social
"Ciencia en pro de la acción social"

Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas

Versión Final

Caracas, 22 de noviembre de 2016.

Índice

	Pág.
Introducción	3
Características generales de los hogares	5
Alimentación	8
Salud	13
Educación-Trabajo	20
Hábitos-Tiempo libre-Participación	26
Violencia-Seguridad Ciudadana	32
A manera de cierre: futuro y actualidad	37

Introducción

Independientemente de la tendencia o proyecto político que se respalde es innegable que la situación económica, social y política en Venezuela se ha complejizado, tampoco se puede dejar de reconocer el decrecimiento de los principales indicadores que tradicionalmente se utilizan para el seguimiento de las condiciones de vida de la población. Son especialmente preocupantes los impactos que los cambios que se están dando en el país puedan tener en la vida de los niños, niñas y adolescentes.

Cecodap tuvo la iniciativa de promover y solicitar a CISOR un estudio que explore en hogares del Área metropolitana de Caracas cambios en diversos ámbitos de la vida familiar provocados por la difícil coyuntura y que podrían atentar en contra del disfrute de los derechos fundamentales de la niñez y la adolescencia. En las páginas siguientes se presentan los resultados y hallazgos más importantes pero antes se sintetizan aspectos metodológicos.

La recolección de la información se realizó mediante la aplicación de dos cuestionarios: uno se diseñó para indagar sobre la situación de las niñas y niños -o personas con edades comprendidas entre cero y once años- y el otro, fue elaborado para los y las adolescentes -o personas de 12 a 17 años de edad. Previamente al diseño de los cuestionarios se revisaron instrumentos probados y empleados en otros países sobre temáticas particulares; por ejemplo: violencia, salud sexual y reproductiva, nutrición, entre otros. Cada uno de los instrumentos comenzó con un conjunto de preguntas que normalmente utiliza CISOR para la caracterización y diferenciación de los hogares y sus miembros.

Los cuestionarios se aplicaron a una muestra de hogares basada en categorías fijas, con las cuales se aseguró la heterogeneidad requerida para el estudio, pues en cada una de ellas se incluyó una cantidad de casos suficiente como para no invalidar la comparación entre unas y otras. Las categorías se definieron tomando en cuenta tres elementos: grupos de edad (5 alternativas), sexo (2 alternativas) y estrato (4 alternativas). De ese modo, se contó con una variedad de 28 categorías[1], cuyos casos se fueron obteniendo a través de un muestreo por cuotas. A fin de garantizar la diversidad y heterogeneidad de la población infantil y adolescente, se visitaron hogares en aproximadamente 40 urbanizaciones y comunidades de los cinco municipios del Área Metropolitana de Caracas (Sucre, Baruta, Hatillo, Chacao y Libertador).

Los grupos de edad se delimitaron de acuerdo a los ciclos escolares: de 0 a 2 años, de 3 a 5 años y de 6 a 11 años para la población infantil y, de 12 a 14 años y de 15 a 17 años para la población adolescente. La estratificación de la población realizada por CISOR comprende 6 estratos, concebidos a partir de una escala que representa las condiciones estructurales de la vivienda -basada en la calificación de los materiales predominantes en paredes exteriores, techos, pisos y calidad de los

[1] La división por sexo no fue considerada para la población infantil de 0 a 11 años.

servicios. En la escala, “AB” representa los hogares más afortunados y “EF” los menos afortunados.

El trabajo de campo se inició el 14 de julio y finalizó el día 28 de agosto, prologándose por tres semanas adicionales al lapso programado, debido a inconvenientes que surgieron a medida que se desarrollaba el proceso de encuestar, entre ellos: negativa de las personas a contestar la encuesta por falta de tiempo porque debían organizarse para la compra de comida (colas y bolsas CLAP); retirada intempestiva de los-las encuestadores de ciertas comunidades por problemas emergentes de inseguridad y, en algunos casos, la negación del acceso a las comunidades por parte de consejos comunales alegando que se trataba de una encuesta política. Los incentivos proporcionados por Cecodap fueron recibidos con agrado en los hogares encuestados y facilitaron el levantamiento de información.

En los hogares visitados además de recogerse datos que permitieran su caracterización se entrevistó a la madre o cuidadora para obtener la información relacionada con el hogar en general y sobre los niños(as); en el caso de los hogares seleccionados para indagar acerca de la situación de los adolescentes, se recurrió a dos informantes: la madre o cuidador y el propio adolescente.

Características generales de los hogares

El estudio se sustenta en información recogida de una población de niños y adolescentes compuesta por 1.099 personas o en otras palabras, un niño(a) o adolescentes por hogar visitado. Como se muestra en el Cuadro 1, se logró una distribución bastante equitativa por grupo de edades y por sexo.

Cuadro 1
Distribución de la población encuestada por grupos de edad y sexo

Edad/Sexo	Masculino		Femenino		Total	
	F	%	F	%	F	%
0 a 2 años	109	10	114	10	223	20
3 a 5 años	120	11	109	10	229	21
6 a 11 años	120	11	120	11	240	22
12 a 14 años	100	9	103	9	203	18
15 a 17 años	105	10	99	9	204	19
Total	554	50	545	50	1.099	100

Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Parte de la información recabada, da cuenta de las características de los miembros del hogar. En promedio, cada hogar está compuesto por 4 personas. Este número junto a la concentración de los datos en la jefatura del hogar (23%), conyugue (15%) e hijos (45%) parecen apuntar a que gran parte de los hogares son de tipo mononuclear. Sin embargo, la presencia de nietos (8%) sugiere la presencia de otros núcleos. Otros parientes como tíos, sobrinos, hermanos y padres del jefe del hogar apenas agrupan el 5% de los encuestados.

Los 1099 hogares comprenden un total de 4837 personas. La gran mayoría de los miembros de los hogares que tienen edades escolares asiste a un centro educativo. Entre ellos, el total de los miembros en edad de escolaridad primaria, asiste a la escuela. La asistencia en los niveles preescolar y de bachillerato, también registra buenos resultados. El indicador de *Avance Educacional*[2] refleja que del conjunto formado por 425 niños(as) de 8 a 11 años que van a la escuela, 425 todos están en el grado -o en uno superior- correspondiente a esas edades; en el grupo de 12 a 14 años (un total de 368) hay 323 niños(as) que también avanzan normalmente o están adelantados y en el grupo de 18 a 24 años de edad que está estudiando (134 casos) hay 81 que también lo están.

[2] Generado por CISOR, es un indicador de "previsibilidad de prosecución educacional". Para su cálculo, se considera solo a la población con edades entre 8 a 24 años.

El promedio de años de escolaridad en la población de todos los hogares alcanza los 15 años. Hay 2503 personas que actualmente no están estudiando y de ellas, 1352 solo llegaron a completar la educación media, 495 dejaron de estudiar al terminar la primaria, 353 poseen título de estudios universitarios e incluso 21 culminaron un postgrado. Una minoría (70 personas) no terminó ningún nivel.

Entre las 4837 personas, la población económicamente activa representa el 62.72% de la cantidad total de personas reportadas en los hogares y las edades varían entre los 15 y los 79 años. Del total de personas incorporadas a la actividad económica el 3.66% está desocupada. La población económicamente inactiva (estudiante, oficio del hogar, jubilado, rentista, otra situación, incapacitado) representa el 37.27%. La inserción al mercado laboral fundamentalmente se realiza como empleado en empresa privada (40.26%), trabajador por cuenta propia (32.51%) y empleado en el sector público (12.46%). Hay pocos empleadores, patrones o propietarios (0.69%). La mitad, aproximadamente, tiene un contrato fijo y un 10.8% un contrato temporal.

Las ocupaciones más frecuentes en esos hogares son: vendedores (327); limpiadores y asistentes (164); conductores de vehículos y operadores de equipos pesados móviles (131); trabajadores de los servicios personales (119); oficiales y operarios de la construcción sin incluir electricistas (104) Por su parte, los desocupados la semana anterior al levantamiento de información prestaron algún servicio –por ejemplo, limpiar, planchar, cuidar niños- (6); ayudaron en un negocio (4); vendieron algún producto (4) y elaboraron algún producto para la vender (1). Unos 93 ni ayudaron ni trabajaron.

La *relación de dependencia* es el porcentaje de personas que pueden soportar en términos económicos a las personas muy jóvenes o en edades muy avanzadas razón por la cual no pueden integrarse al mercado de trabajo. En los hogares estudiados hay 73 dependientes por cada 100 personas potencialmente activas; de las personas dependientes se encontró que 68 corresponde al grupo juvenil (de 0 a 14 años) mientras que 5 corresponden a grupo de edad avanzada.

El 63.97% de los niños(as) y adolescentes encuestados reside en una vivienda propia y en una reducido porcentaje - (5.28%) de los casos - aun no la han terminado de pagar. Para el 9.74% la vivienda es alquilada, el 4.55% habita una vivienda prestada, el 18.47% es parte de una familia que invadió una vivienda y el 3.09% se beneficia de una solución habitacional otorgada por un programa de gobierno. Aparte, se encontraron dos casos en que el hábitat de los niños(as) está sujeto al trabajo de los padres: uno vive en una conserjería y otro, en una vivienda que es cuidada por sus padres. Al revisarse todos los resultados se observa que la seguridad de contar con una vivienda propia donde residir no es una ventaja al alcance de todos los niños(as) y adolescentes y se limita al 58.64% de ellos.

Al 88.90% de las viviendas el agua llega por acueducto o tubería pero hay un 4.19% de hogares que consumen agua de una fuente no mejorada: 2.64% toma el agua de una pila o estanque y 0.73% usa agua suministrada por camiones cisternas. La preeminencia del acceso de las viviendas a fuentes mejoradas de agua no significa que la mayoría de los niños(as) y adolescentes disfruten de un buen servicio pues

al 79.34% de las viviendas no llega el agua a diario. Al 59.24% de las viviendas cuentan con agua solo unos días, el 9.28% una vez a la semana, el 6.10% una vez cada quince días y al 4.55% no llega nunca.

La escasez del agua potable este año fue atribuida a un fenómeno atmosférico llamado “El Niño” que causó la extensión de la época de sequía en el país; no obstante, no es la primera vez que se da en el territorio venezolano y debieron anticiparse acciones e inversiones necesarias para la recuperación, ampliación y mantenimiento los sistemas de agua y plantas de tratamientos, con el objeto de evitar que la disminución de los reservorios de agua se tradujeran en el menoscabo del suministro a la población.

Por efectos de El Niño, el reservorio de agua del complejo Simón Bolívar en Guri, que surte más del 60% de la energía consumida en el país, disminuyó a niveles muy bajos, lo cual obligó a las autoridades a restringir el acceso a la electricidad y así evitar daños a los equipos. Pese a no incluirse el Área Metropolitana de Caracas en el plan de racionamiento del servicio eléctrico, el 20.66% de los hogares de los niños, niñas y adolescentes diariamente tuvieron interrupciones en el servicio pero, la mayoría (59.24%) de las interrupciones fueron algunos días en la semana. Una pequeña cantidad -4.55% de los hogares- no fue afectada por interrupciones.

Alimentación

El 98.2% de los entrevistados(as) afirma que en el último año cambió la alimentación en sus hogares. De 1099 hogares tan solo en cinco se describieron esos cambios en términos positivos o favorables: en dos hogares explicaron que “ahora comen más sano”, en otro comen más vegetales; en uno sostienen que llevan una alimentación más balanceada y en otro, comen “más sano pero quedan con hambre”. El resto de los hogares únicamente expresaron quejas o consideraciones negativas.

Espontáneamente[3] en 377 hogares manifestaron preocupación y desagrado por “no conseguir los alimentos” o por una situación que describieron en términos de escasez. En 217 hogares se pronunciaron en relación al elevado precio de los alimentos -o al “encarecimiento” de los productos y en 82 puntualizaron que los ingresos familiares no son suficientes para cubrir el costo de los alimentos.

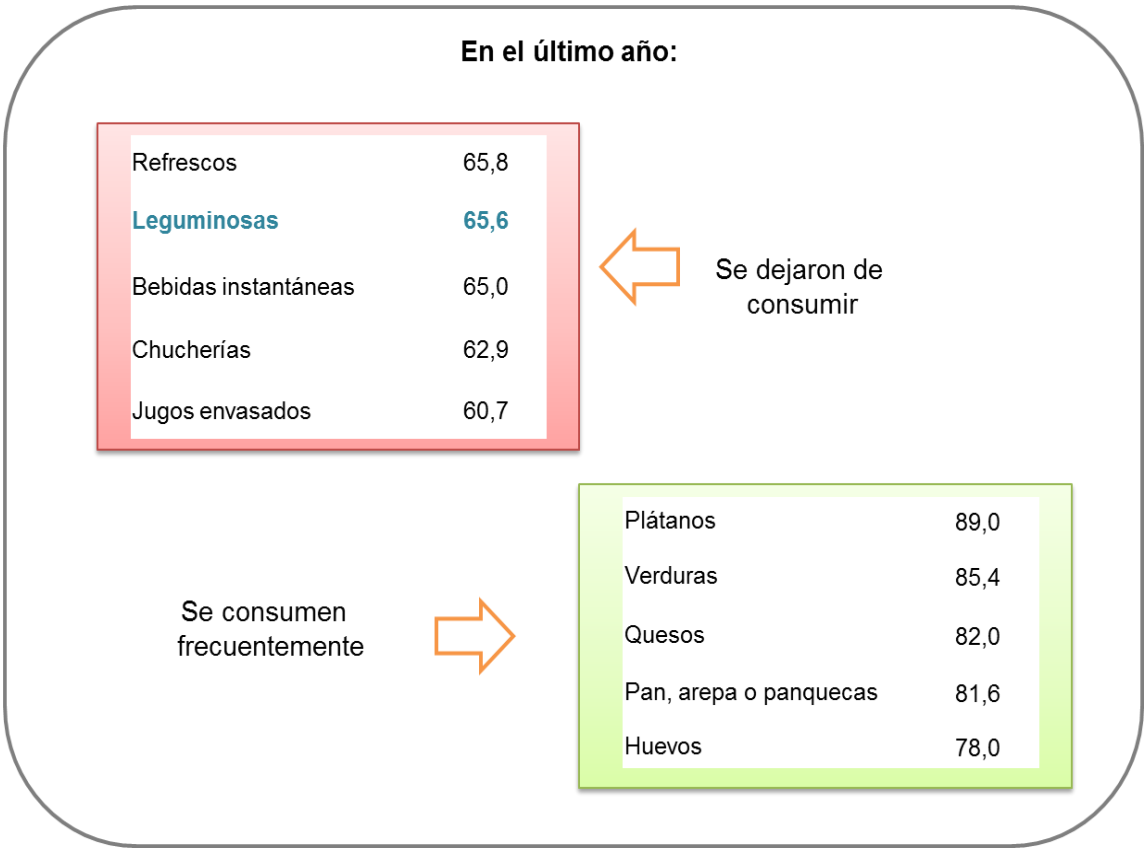
En los 1.099 hogares si bien se redujo el consumo de productos que se consideran inadecuados para su buena salud como son los refrescos, las bebidas instantáneas, las chucherías y los jugos no naturales y ricos en azúcares, también se han dejado de consumir las leguminosas –fuente de proteínas muy común en la población venezolana. Como se muestra en la Figura 1, el plátano es el alimento consumido con mayor frecuencia en los hogares estudiados (89.0%), en segundo lugar (85.4%) las verduras y en tercer lugar, alimentos elaborados con harina de trigo o maíz (82.0%) todos pertenecientes al grupo de los carbohidratos. Con mayor frecuencia, la ingesta de proteínas de origen animal se logró a través del consumo de quesos y huevos.

En los hogares con niños(as) simultáneamente al incremento en la ingesta de carbohidratos se observa el decrecimiento de la ingesta de alimentos con un aporte elevado de vitaminas y minerales: en el 58.6% de esos hogares se han dejado de consumir hortalizas de hojas verdes y de otras -como por ejemplo, brócoli, coliflor y el repollo- estimándose que el 53.3% no lo consume más. Las frutas también se comen con menos frecuencia (en 50.1% de los hogares) y en algo más de la mitad de los hogares (56.4%) se redujo el consumo de leche, yogurt o similares.

Los elevados precios de los alimentos, los controles establecidos para las compras y la escasez han promovido la práctica de reemplazar los alimentos que no pueden adquirirse por otros e indujo la modificación de la manera como tradicionalmente se componía la ingesta alimenticia. Al preguntar sobre la manera como la alimentación varió en los últimos años, apenas en 27 hogares indicaron que prefieren no sustituir y simplemente dejan de consumirlos pero en otros 275 hogares sí buscaron alimentos alternos.

[3] La pregunta utilizada fue: ¿Usted considera que la alimentación en el hogar ha cambiado en los últimos años?

Figura 1
Variaciones en el consumo de alimentos en los hogares.
(Distribución porcentual)



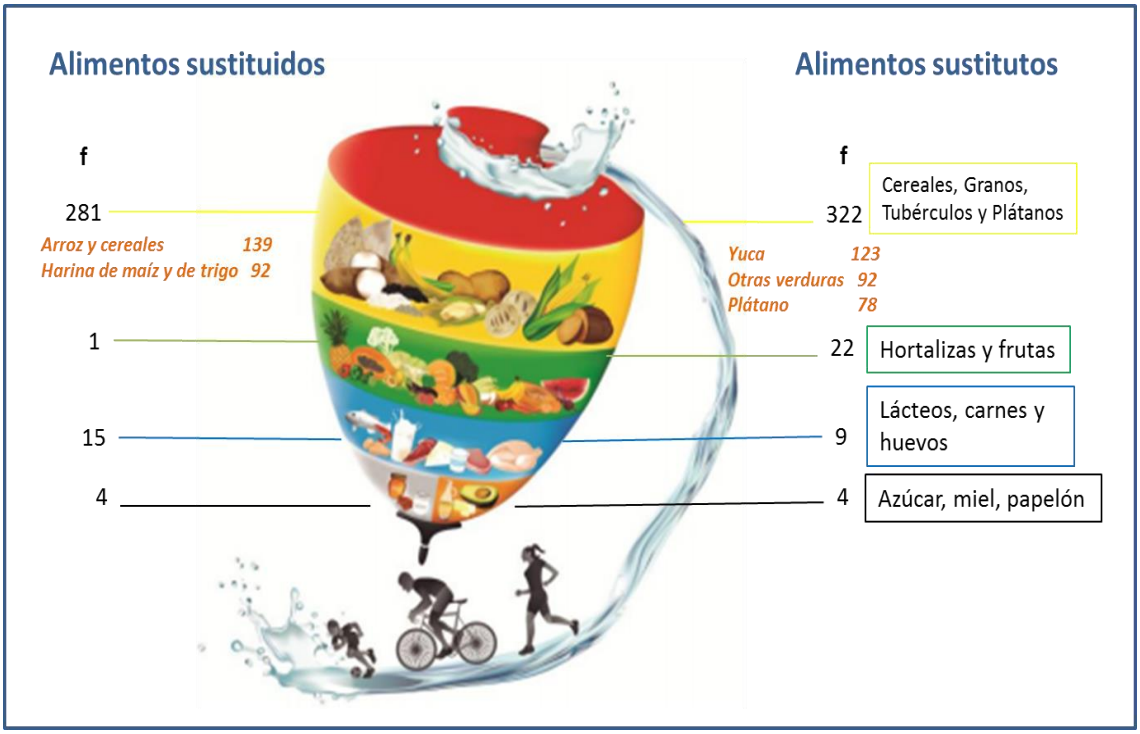
Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Del total de hogares, los entrevistados de 223 hogares describieron cómo sustituyen los alimentos (Figura 2). La mayor cantidad de reemplazos se efectúa cuando se trata de alimentos pertenecientes al grupo de los que proporcionan energía, denominado por el Instituto Nacional de Nutrición grupo de los “cereales, granos, tubérculos y plátano” y básicamente se sustituye uno de esos alimentos por otro que también pertenece al mismo grupo. Comúnmente se sustituyen las harinas procesadas (maíz/trigo) y los cereales (como el arroz) por la yuca, verduras y plátanos. Es poco común que se sustituyan carbohidratos o proteínas de origen animal por vegetales –tan solo en 15 hogares sí lo realizan. Parece existir preferencia por comidas que producen más sensación de saciedad como los tubérculos y plátanos, entre otros.

Otro cambio referido por 389 hogares es que todos sus integrantes reducen las cantidades de los alimentos que ingieren, en otras palabras “todos comen menos”. Igualmente, en 257 hogares expusieron que los adultos dejan de comer para que los niños(as), adolescentes /o las personas de la tercera edad puedan comer: –y de

ellos, en 97 hogares además todos comen menos. Estas modificaciones en las prácticas alimenticias narradas espontáneamente por los encuestados no divergen de los resultados obtenidos mediante varias preguntas cerradas.

Figura 2
Sustitución de los alimentos.
(Distribución de frecuencias)



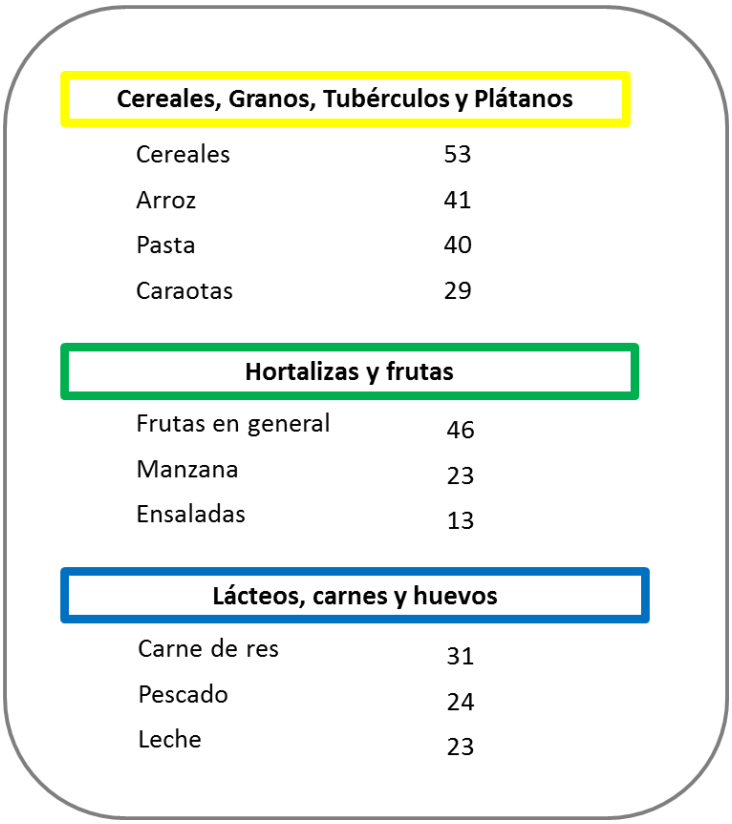
Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.
Imagen del trompo tomada del portal web del Instituto Nacional de Nutrición: http://www.inn.gob.ve/innw/wp-content/uploads/2014/02/Trompo_de_los_Alimentos.pdf

En efecto, en el 61.3% de los 1.099 hogares se considera que la alimentación es deficiente o no satisface el apetito; las opiniones se dividen en cuanto al balance y variedad de la alimentación: en casi la mitad (51.4%) sostienen que su comida es equilibrada –o que abarca alimentos de todos los grupos- y el 56.4% afirma que su alimentación es variada –o que no comen lo mismo todos los días.

Lo más usual es que no se preparen meriendas en los hogares y de las tres comidas principales la que menos se hace a diario es el desayuno (82%). En el 91% de los hogares almuerzan y en el mismo porcentaje suelen hacer la cena. Pero no en todos los hogares se hacen las tres comidas principales, hay 345 hogares –es decir, unas 1526 personas- que diariamente no hacen al menos una de esas comidas, debido principalmente a no contar con suficientes alimentos –así afirmado en 287 casos- o como consecuencia de situación de escasez, inflación y poco rendimiento de los ingresos –otros 53 casos. La mayoría de estos hogares (330) señalaron que hace un año sí hacían las tres comidas principales diariamente.

Los y las adolescentes extrañan algunos alimentos que anteriormente consumían y que actualmente no pueden comprarse porque sus precios son muy elevados y/o no se consiguen en los establecimientos comerciales. Los cereales en cajas o bolsas, las frutas en general, el arroz y la pasta son los alimentos más añorados (Figura 3). Nuevamente predomina la preferencia por los carbohidratos; escasamente se mencionó algún vegetal u hortaliza.

Figura 3
Alimentos (sanos, nutritivos) añorados por los y las adolescentes.
(Distribución de frecuencias)



Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Las dificultades para la adquisición de alimentos es una problemática que realmente está teniendo consecuencias y generando preocupación en el 66.7% de los hogares pues no disponen de suficiente comida para todos sus miembros y para todos los días. Esta inquietud se manifestó más en hogares encuestados para recopilar datos de los niños(as) -tan solo el 27.1% respondió que sí tienen suficiente comida- que entre los hogares encuestados para obtener datos de los adolescentes, en los cuales el 42.4% opinó que sí tiene suficiente comida. Carecer de comida en el hogar se ha convertido en un nuevo motivo de preocupación para 105 niños(as) y 113 adolescentes.

La práctica de la lactancia materna pudo ser examinada en un grupo de 102 niños(as) con edades de 0 a 1 año y se llegó a los resultados siguientes[4]:

- 4 de 50 bebés con edades menores a 6 meses son alimentados con leche materna exclusivamente.
- La alimentación de 6 de 50 bebés con edades menores a 6 meses predomina la leche materna.
- 17 de 24 lactantes con edades de 6 a 8 meses reciben alimentos sólidos, semisólidos o suaves.
- 11 de 31 niños(as) de 12 a 15 meses de edad están recibiendo leche materna

Aunque la cantidad de casos no fue muy grande no deja de llamar la atención que viviéndose una coyuntura de escasez e inflación y en la cual la compra de fórmulas y de otros alimentos para bebés no es fácil, la lactancia materna no sobresalga como alternativa de buena alimentación para los más pequeños(as).

En el caso de los niños(as) y adolescentes escolarizados, los programas gubernamentales de alimentación en los planteles contribuyen a compensar los déficits en los hogares, sin embargo estos programas no se han implantado en todos los planteles públicos donde asiste parte de la población estudiada. De 482 niños(as) o adolescentes inscritos en establecimientos educativos públicos, el 69.3% no es beneficiario de un programa alimentario y un 12.7% dejó de serlo puesto que el programa dejó de operar. Por tanto, son exclusivamente 148 niños(as) y adolescentes los que podrían en su escuela suplir o complementar la alimentación del hogar, siendo el almuerzo la comida principal que con mayor frecuencia realizan (114 menciones)

La mayor parte de los usuarios (87.5%) del programa de alimentación escolar opina que en la comida proporcionada se respeta las recomendación de combinar alimentos de distintos grupos y además, no es monótona o se repite diariamente (82.1%) pero más de la mitad (57.1%) sostiene que en comparación con el año pasado, la comida ofrecida en la escuela ha empeorado.

[4] Estos indicadores para lactancia materna fueron difundidos por la Organización Mundial de la Salud en el año 2009.

Salud

En los hogares se registraron 223 niños(as) con dos o menos años de edad y en su mayoría nacieron en centros de salud -exceptuando 19 casos. Al nacer, casi todos (213) los niños y niñas gozaron de buena salud, incluyendo a los 10 neonatos cuyos alumbramientos no se efectuaron en establecimientos de salud. Ocho de los bebés que no nacieron sanos enfermaron durante los primeros días de vida, todos recibieron atención médica y el diagnóstico de uno de los bebés refiere que se contagió con una bacteria al nacer, habiendo nacido en un centro de salud.

De acuerdo a la información declarada por los entrevistados(as), el 88.7% de los niños(as) con edades de cero a cinco años –que suman en total 452 niños(as)- tienen sus vacunas al día; en el 11.3% restante (51 casos) no se cumple con el esquema de vacunación por diversas razones, sin embargo, entre este último grupo, la razón que más se repite (27 casos) es la carencia de las vacunas requeridas en el hospital o ambulatorio donde acuden para el control médico[5] En otros casos (8), el retraso se debe a condiciones particulares de los niños(as) como por ejemplo: bajo peso, edad insuficiente, problemas de salud, entre otros. Siete informantes explicaron que no tienen tiempo para llevar a los niños(as) al centro de vacunación y seis más afirmaron que las vacunas son muy costosas. Curiosamente, en uno de los hogares postergan la aplicación de las vacunas porque "le abre el apetito" al niño(a) y en ese mismo hogar respondieron que no pueden efectuar las tres comidas principales porque el sueldo no les alcanza para comprar los productos.

En el último año, la mayor parte de los niños(as) y adolescentes encuestados no se enfermaron o tuvieron un accidente. Solamente 289 de ellos –o el 26%- experimentaron alguna de tales situaciones y de esa cantidad, 191 eran niños(as). Un pequeño porcentaje (4%) no recibió asistencia médica a fin de solventar el problema de salud. En 5 hogares prefirieron la automedicación y el uso de remedios caseros, en otros 4 los padres o cuidadores decidieron que no era necesario asistencia médica alguna y, en otros dos hogares la decisión fue tomada por percepciones negativas sobre el sistema de salud pública: "se espera demasiado para recibir atención" y "no tienen medicinas o equipos". Entre los que sí recibieron ayuda médica, 203 casos se trataron en un establecimiento del sistema público de salud.

Como producto de la atención médica, a 252 niños(as) y adolescentes les prescribieron algún medicamento; salvo en 49 casos en los cuales o bien recibieron las medicinas en el establecimiento público de salud (43 casos) o las compraron sin dificultad en un expendio (6 casos) la adquisición del medicamento prescrito no es fácil para las familias. Lo más habitual (174 casos) es que dediquen tiempo, dinero y esfuerzos a fin de recorrer varias farmacias hasta dar con el medicamento recetado –véase Figura 4. También suelen buscar apoyo de organizaciones o personas –incluso a través de redes virtuales- para localizar medicinas o equipos

[5] En 9 casos, informaron que trataron de vacunar al niño(a) hace 6 meses; en 8 casos lo llevaron a vacuna el mes anterior; en 2 la semana pasada y en otros 2, el año pasado.

(43 casos) o comprárselos a re-vendedores a precios más elevados (42 casos). Igualmente es frecuente el trueque de medicinas u otros materiales (30 casos) y búsquedas en otras localidades tanto fuera como dentro del país (20 casos). Da la impresión que la reciprocidad o la norma cultural según la cual toda persona tiene que ayudar a quien antes la ayudó está muy vigente en la actualidad cuando se trata de obtener artículos que ayuden a mejorar las condiciones de salud como se desprende, por ejemplo, del resurgimiento del trueque, donaciones y efervescencias de interacciones en grupos o redes. Asimismo, es significativa la contribución del tejido de relaciones de amigos, familiares o conocidos de un hogar para subsanar situaciones de desabastecimiento y encarecimiento de medicamentos e insumos médicos.

Figura 4
Modalidades desarrolladas para la adquisición de medicamentos.
(Distribución de frecuencias)

Niños(as) que requirieron tratamiento por accidente o enfermedad — 252

¿Cómo consiguió los medicamentos?

	F
Buscó en distintas farmacias el medicamento	174
Se lo dieron en el establecimiento público de salud	43
Buscó apoyo en organizaciones y redes de personas para ubicar el medicamento	43
Los compró más caros a otras personas	42
Intercambió otros medicamentos o artículos por el medicamento que necesitaba	30
Consiguió los medicamentos desde otras ciudades de Venezuela	11
Consiguió los medicamentos en otro país	9
Se lo regaló un familiar o conocido	8
Ya lo tenia guardado en su casa	8
Fácilmente lo compró en un expendio de medicinas	6
Le fue donado	4

Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

En la población entrevistada, 124 niños(as) y 66 adolescentes padecen alguna enfermedad crónica –como por ejemplo, asma, diabetes, cáncer, entre otras- que requiere tratamiento constante. Sin embargo, 100 de ellos(as) no lo reciben sobre todo porque no encuentran todos, o parte, de los medicamentos que requieren (70 de los 100 casos). Otro impedimento frecuente (21 casos) es que en el hogar no cuentan con el dinero suficiente para comprarlo.[6]

Como consecuencia de la enfermedad crónica en 130 hogares periódicamente deben practicarse exámenes o realizarse tratamientos en consultorios médicos a los niños(as) y adolescentes enfermos, pero por causa de los costos elevados (24 casos) limitaciones de tiempo (4 casos), el mal funcionamiento de los equipos (2 casos) entre otros, a 35 de los niños(as) o adolescentes no se les practica los procedimientos indicados por los médicos.

Buena parte de las familias (65.0%) respetan el seguimiento médico pautado para niños(as) y adolescentes sanos y es más frecuente cuando se refiere a niños y niñas (78.8%) que cuando se trata de adolescentes (42.3%). En menor proporción (solamente el 34%) cumplen con las visitas preventivas para evitar problemas en la dentadura[7].

Globalmente, no es erróneo afirmar que las familias cuidan la salud de los hijos(as) y procuran por distintos medios consumar las indicaciones médicas; sus esfuerzos son más fructíferos cuando enfrentan una enfermedad eventual o un accidente –únicamente en 13 casos no se llevó a un establecimiento de salud y en 25 no lograron realizar el tratamiento médico- pero es alarmante que algo más de la mitad de los casos de enfermedades crónicas los niños(as) o adolescentes afectados (100 casos) no puedan recibir los tratamientos como efecto directo de fallas de suministro y la inflación. En el Gráfico 1 se evidencia que la incidencia de esta problemática se acentúa en los hogares de estratos menos favorecidos.

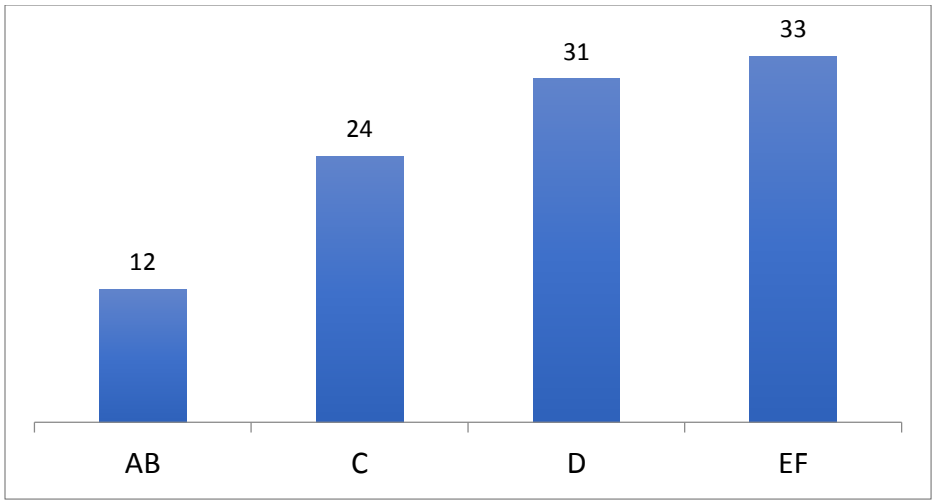
Con el objeto de complementar información sobre salud, se indagó en los hogares sucintamente sobre algunos indicios del bienestar psicológico o emocional de los niños(as) con seis o más años de edad –un total de 238- de los (las) adolescentes. En el caso de los y las niñas sus madres o cuidadores opinaron que en el último mes el 62.70% nunca dejó de dormir por la noche por causa de alguna preocupación, en cambio el 26.71% frecuentemente tuvo dificultades para dormir y en el 10.6% eso le ocurrió de manera eventual. La mayoría tampoco pareció asustado o temeroso porque hubiese podido pasar algo en su casa, pero hay un 36.86% que alguna vez sí exteriorizó tal temor-ver Gráfico 2.

---

6 En 5 casos dieron otras razones: suspensión por operación o que no lo requiere de momento) y 4 entrevistados(a) no explicaron por qué no realizaron el tratamiento.

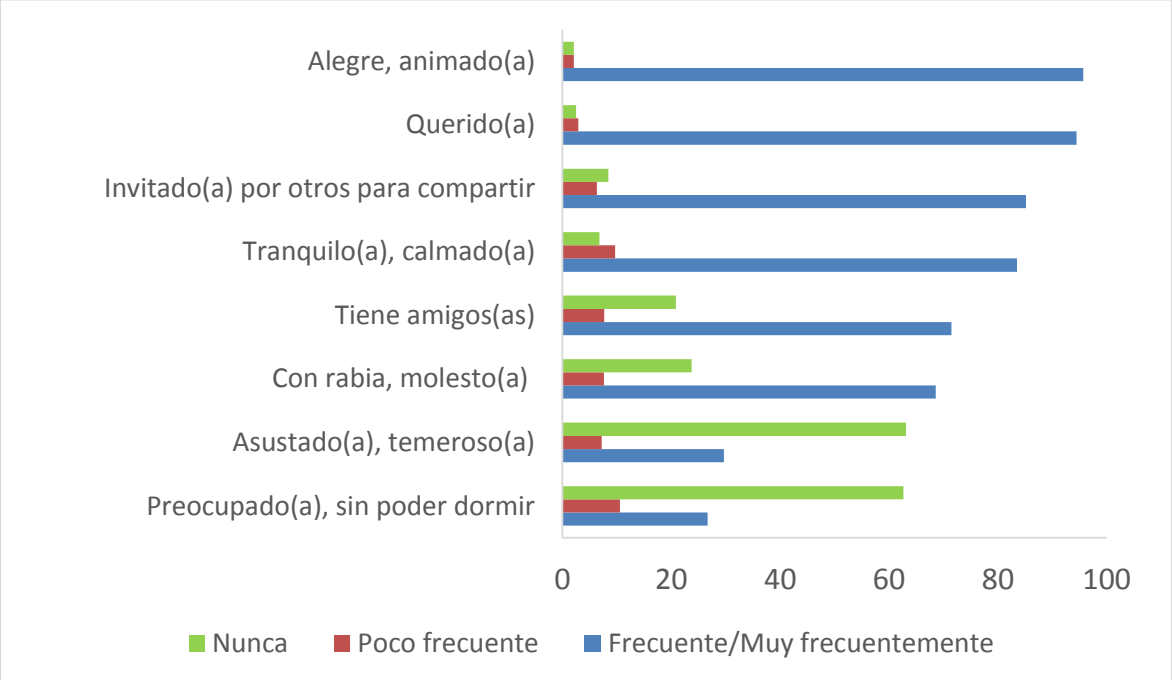
7 El 38% de la población encuestada mayor de 6 meses y menor de 18 años nunca ha ido al odontólogo.

Gráfico 1
Carencia de medicamentos para el tratamiento de enfermedades crónicas por estrato social del hogar. (Distribución de frecuencias)



Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Gráfico 2
Emociones observadas en los niños y niñas por sus padres o cuidadores en el último mes (Distribución porcentual)

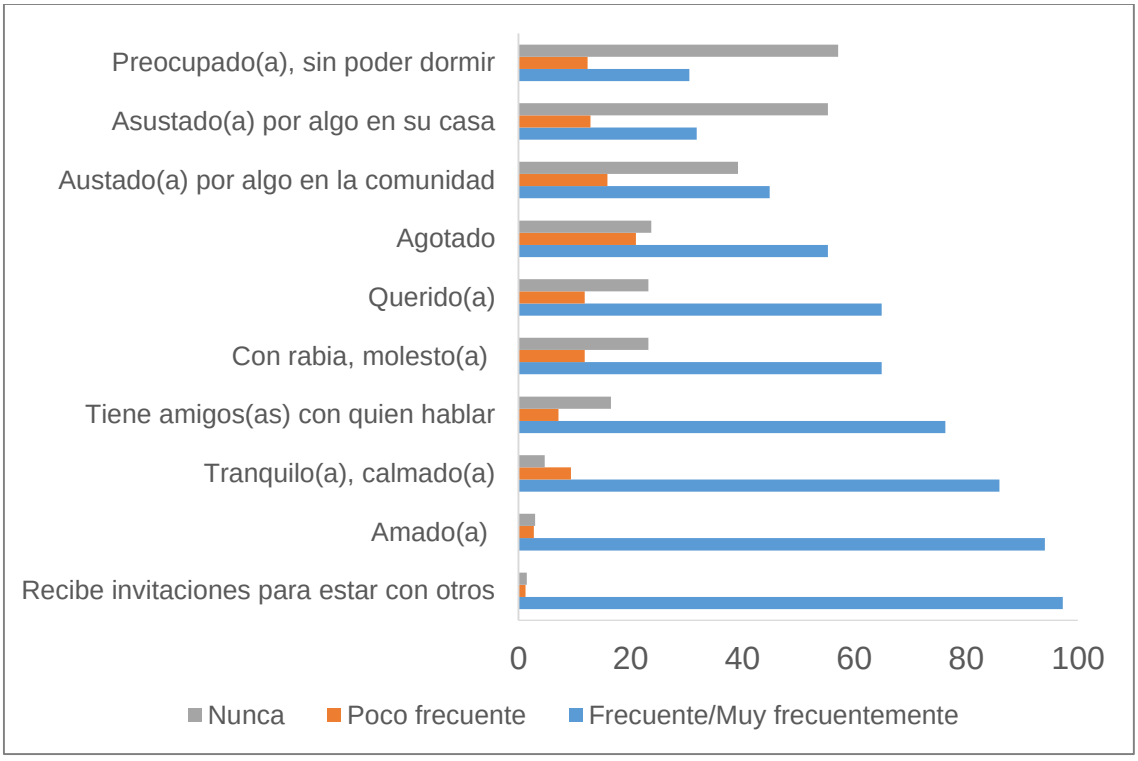


Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Salvo apenas un 6.8% de los entrevistados, la mayoría de los padres o cuidadores observaron a los niños y niñas calmados y tranquilos. El 94.52% manifestó que se sentía querido e igualmente preponderó la buena disposición para la sociabilidad y la conectividad social. Congruentemente, muy pocos niños(as) lucieron siempre desanimados o tristes (2.12%), aun cuando, paradójicamente, un buen porcentaje (68.64%) muy frecuentemente expresó rabia o se molestó con facilidad.

En el caso de los y las adolescentes, algo más de la mitad (57.14%) afirmó que en el último mes, nunca estuvo tan preocupado por algo que le impidiese dormir y por el contrario, para otro 30.54% fue común despabilarse por preocupaciones (Gráfico 3)**.** Tan solo el 4.67% reconoció que nunca se sintió relajado o tranquilo, no obstante es llamativo que un poco menos de la mitad (44.69%) alguna vez se sintió asustado o temeroso porque algo grave podría haber sucedido en su hogar y además, más de la mitad (60.79%) temió que algo grave hubiese podido pasar cerca de su vivienda.

Gráfico 3
Emociones experimentadas por los y las adolescentes en el último mes
(Distribución porcentual)



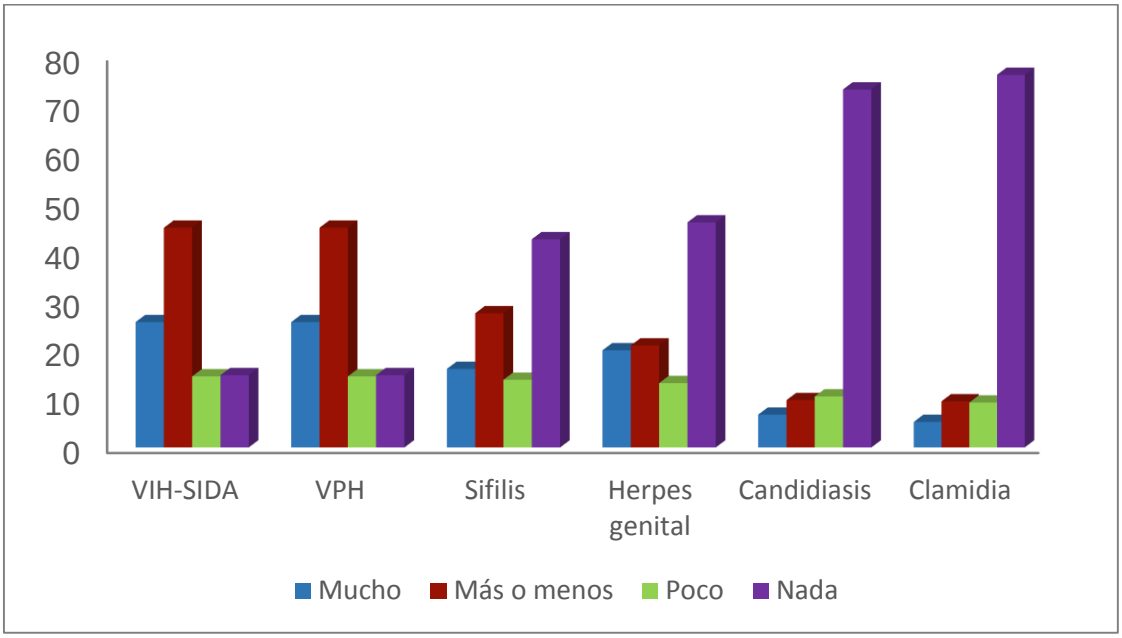
Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

El 64.6% de los adolescentes con frecuencia sintió rabia o se molestó con facilidad opuestamente al otro grupo (el 23.21%) que informó nunca haber experimentado esos sentimientos, en el último mes. Una gran cantidad (94.07%) también se sintió

amado(a) pero las respuestas no fueron concluyentes cuando se preguntó por el sentimiento de felicidad. De igual modo que en el caso de los niños(as) sobresalen respuestas positivas para la sociabilidad, la conectividad social y adicionalmente, las interacciones para el soporte emocional pues una mínima cantidad (1.48%) no recibió alguna invitación para salir o compartir con otras personas y únicamente el 16.5% en el último mes, no pudo hablar con alguien de sus problemas personales. Finalmente, la mitad se sintió agotada frecuente -o muy frecuentemente.

En la población de adolescentes también se exploraron algunos aspectos relacionado con la salud sexual y reproductiva y la prevención de enfermedades. El conocimiento que tienen los y las adolescentes sobre las infecciones de transmisión sexual (ITS) básicamente se circunscribe a la existencia del VIH y del Virus del Papiloma Humano (VIH). Sin embargo inquieta que escasamente el 26% (104 adolescentes) considere que saben "exhaustivamente" sobre cada una de esas infecciones (Gráfico 4). Otras enfermedades conocidas pero por menos adolescentes son la Sífilis y el Herpes Genital y la gran mayoría desconoce dos infecciones: la Candidiasis y la Clamidia.

Gráfico 4
Conocimiento sobre las ITS
(Distribución porcentual)



Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Integralmente, los datos revelan un bajo nivel de conocimiento acerca de las ITS en la población adolescente estudiada y sugieren el desarrollo de acciones y actividades de formación, a objeto de preservar la salud y evitar el riesgo de contraer infecciones de este tipo.

El 26.5% de los y las adolescentes ha tenido relaciones sexuales y la edad promedio de iniciación es catorce años (59 varones y 49 hembras). Se verificaron tres casos en los cuales el primer contacto sexual ocurrió durante la etapa de la niñez a los ocho, diez y doce años de edad y todos son varones. En diez casos (9 varones y 1 hembra) la edad declarada de iniciación fue doce años y es más frecuente que ocurra a los quince años de edad. A los dieciséis años tuvieron su primera relación 18 adolescentes (7 varones y 1 hembra) y a los diecisiete años otras 4 adolescentes de sexo femenino. Como puede apreciarse, los varones tienden a tener relaciones sexuales más anticipadamente que las hembras.

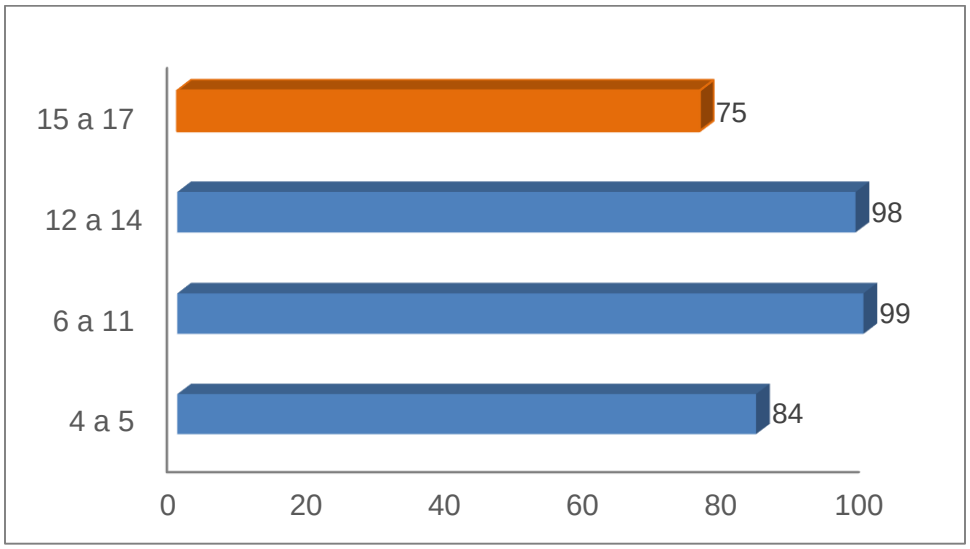
Un poco más de la mitad de los adolescentes sexualmente activos usaron algún método de prevención en su última relación sexual y el más usado fue el condón masculino (62 de los 108 casos). Los varones no informaron haber utilizado algún otro método en cambio, ocho adolescentes de sexo femenino optaron por otros: cuatro tomaron píldoras anticonceptivas, una se colocó un parche, una utilizó un implante, una usó un inyectable y, una practicó el coito interrumpido.

De los 38 adolescentes que prefirieron no utilizar algún método anticonceptivo, para 10 no fue viable el acceso a algún método debido a su alto costo (3 casos) y a la escasez (7 casos). Para los demás, sencillamente, fue su libre decisión: cinco adolescentes –de ellos, tres varones y dos hembras- deseaban tener un hijo(a); una cantidad similar no sabía dónde conseguirlos; cuatro de las adolescentes no se protegió porque a su pareja le desagrada y a otros trece adolescentes, no les pareció importante evitar el embarazo. Del grupo integrado por 49 adolescentes de sexo femenino que han tenido relaciones sexuales 15 ya son madres aunque solo tres de ellas deseaba serlo –incluyendo a una adolescente que para entonces tenía 13 años de edad.

Educación-Trabajo

En la población estudiada de 4 a 5 años, se encontró que el 83.65% asiste a un centro de enseñanza, y por tanto, disfruta de los beneficios ofrecidos por la educación inicial. Del grupo de 6 a 11 años de edad apenas dos niños(as) no están estudiando, uno porque tiene necesidades especiales y otro porque la familia se prepara para mudarse al extranjero. En el grupo de 12 a 14 años hay un niño(a) que abandonó sus estudios y no le interesó continuar, dos necesitan educación especial y la familia no encuentra dónde inscribirlos y; adicionalmente, hay otro niño(a) que debido a la mudanza familiar perdió su cupo y no hay disponibilidad en los planteles educativos en la nueva área de residencia. En el Gráfico 5 se aprecia que la cantidad de adolescentes de 15 a 17 años de edad que está estudiando es menor en comparación con los otros grupos de edad.

Gráfico 5
Niños(as) y adolescentes que actualmente estudian por grupo de edad.
(Distribución porcentual)

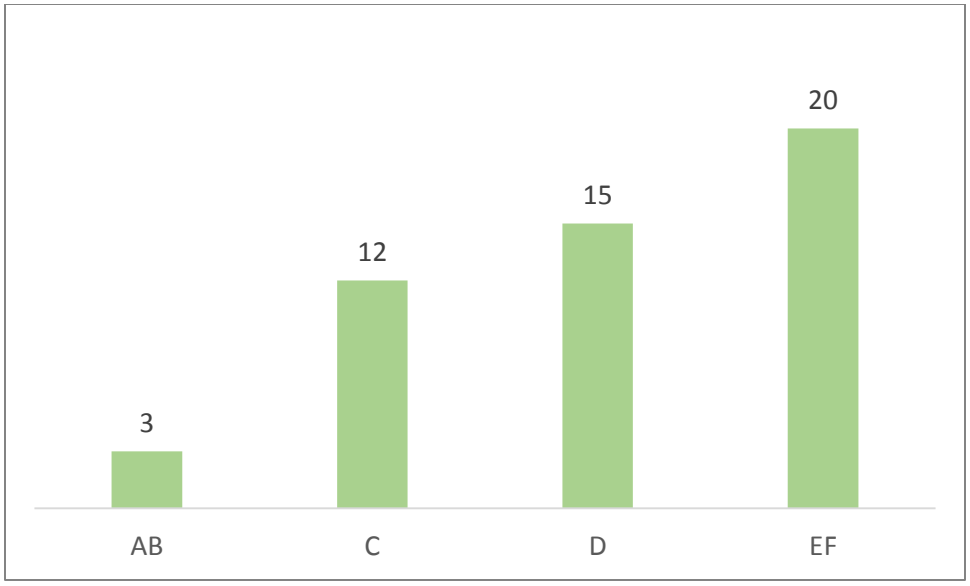


Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Los 50 adolescentes de quince años o más que no estudian en su mayoría son miembros de hogares que son parte de los estratos más vulnerables de la población (Gráfico 6); más de la mitad son integrantes de los hogares de los estrados D y EF. Adicionalmente, en ese grupo de cincuenta se recogieron los argumentos que sustentan la decisión de no continuar estudiando y entre ellas impresiona la convicción de haber terminado de estudiar (10 casos de los cuales 7 de sexo femenino) como también que, simplemente no les interesa proseguir sus estudios (11 casos y de ellos, 7 de sexo masculino). A esos casos se suman otros que

también destacan como son: abandonar los estudios para dedicarse a trabajar (9 casos, de los cuales 7 de sexo masculino) o encargarse del hogar y los hijos (7 casos y todos de sexo femenino), embarazo (2 casos) falta de documentos de identidad (3 casos). Los demás motivos registrados se relacionan con características individuales: con necesidades especiales (1 caso), mal comportamiento (1 caso) y bajo desempeño académico (3 casos). Las causas de desescolarización vislumbran cierta tendencia de diferenciación por el sexo: las adolescentes anticipadamente pasan a desempeñar el rol de madre y cuidadora del hogar.

Gráfico 6
Adolecentes de 15 años o más que no estudian según estrato
(Distribución de frecuencias)



Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Las trayectorias educativas de 483 niños(as) y adolescentes escolarizados no se han interrumpido y se desarrollan en los tiempos esperados, así como se desprende del indicador de avance educacional[8] casos (Cuadro 2). Se cuentan quince casos que presentan un rezago importante y muy probablemente abandonen sus estudios. Entre aquellos que actualmente no cursan estudios, el contraste entre las edades, el grado que debería estar estudiando y el que efectivamente cursó, colige en una mirada optimista del riesgo de des-escolarización pues suma 42 el total de niños(as) y adolescentes que tal vez retomen sus estudios y llega a 15 la cantidad en grave riesgo de haber dejado de estudiar de manera definitiva.

8 El indicador se construyó a partir de los 8 años, edad a la que debiera haberse aprobado el primer año de educación primaria.

Cuadro 2
Avance educacional de niños, niñas y adolescentes.
(Distribución de frecuencias)

		8 a 11 años	12 a 14 años	15 a 17 años	Total
Cursa estudios	Adelantado o normal	157	178	148	483
	Atraso	4	15	0	19
	Mucho atraso, abandono probable	**3**	**6**	**6**	**15**
No cursa estudios	Tal vez retome	**1**	**1**	**40**	**42**
	Difícil que retome		1	0	1
	Nivel probablemente definitivo		**2**	**10**	**12**
Total		*165*	*203*	*204*	*572*

Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

En el último mes, el 38.96% de los niños(as) y el 43.71% de los adolescentes que están estudiando no faltaron a sus clases. Entre los que se ausentaron lo más común fue que no asistieran por tres, cuatro o cinco días (23.16% de los niños(as) y 21.43% de los adolescentes) y alrededor del 20% de ambos grupos faltaron por un periodo mayor a una semana. Al comparar con el año escolar anterior el 44.69% de los entrevistados(as) opinaron que durante el período escolar vigente la inasistencia de los niños(as) y adolescentes se había incrementado; para el 26.99% se mantuvo en los mismos niveles y en ese mismo porcentaje opinaron que sí disminuyó.

Las causas del ausentismo son muy variadas, sin embargo en la Figura 5 se aprecia que lo más frecuente (79%) tanto en los niños (as) como en los y las adolescentes fue no asistir a clases por padecer enfermedades u otros problemas de salud. Muy probablemente, las afectaciones en el estado de salud se deban al repunte de enfermedades infecto-contagiosas que en los últimos años se viene dado en el país. El segundo tipo de motivo más mencionado se asocia a los inconvenientes que afrontan las familias por el alza de los precios de los alimentos y la escasez; explícitamente se mencionó –en el 32% de los casos- la insuficiencia de alimentos en el hogar como impedimento para que los estudiantes comieran antes de partir para el centro educativo o para que se llevaran la comida al plantel, por lo cual preferían faltar. Un 7% faltó a clases porque participó en el complejo

proceso de efectuar las compras de bienes necesarios para el hogar, corrientemente llamado “hacer cola”.

Los obstáculos derivados del detrimento de la calidad de los servicios públicos -y en especial los racionamientos de agua y electricidad- se mencionaron menos y en el caso particular de la población adolescente, salieron más a relucir elementos vinculados a disposiciones personales: falta de interés, flojera, entre otros. El 12% de los motivos se referían a aspectos propios de los centros educativos: funcionamiento, clima organizacional y dinámicas específicas de esos centros (por ejemplo, organización de eventos deportivos, conciertos, etc.) Otro 10% aludió a la reducción del presupuesto familiar y la falta de ingresos para costear gastos asociados a los estudios.

Figura 5
Ausentismo escolar: motivos. (Distribución porcentual)

Adolescente	*Motivo*	Niño(a)	
3	Suspensión de clases por plan de racionamiento eléctrico	4	Servicios públicos 18
3	Suspensión de clases por falta de agua	4	
1	Falta de agua en el hogar	1	
1	Dificultad para trasladarse-transporte	1	
2	No dan comida en el colegio	4	Alimentación 45
0	No lo reciben si no lleva su comida	1	
10	No tienen comida suficiente en el hogar	22	
5	Acompaña a realizar las compras del hogar	2	
2	Falta de dinero para pasaje	1	Presupuesto familiar 10
1	Falta de dinero para comprar zapatos	0	
4	El dinero no alcanza para que pueda seguir estudiando	1	
1	Tiene que trabajar	0	
0	Cuando la madre trabaja se quedan en el hogar	1	
2	Ayuda en las tareas domésticas (lavar, cocinar, cuidar a otros)	0	
6	Maestro no fue a trabajar	3	Ámbito educativo 12
0	Cerró la escuela	0	
1	Agresión de compañeros o maestros	0	
3	Actividades extracurriculares /complementaria	0	
36	Problemas de salud	38	Salud 79
1	Consulta médica de algún miembro del hogar	3	
1	Embarazo-Cuidados del bebé	0	
1	Viajes-celebraciones familiares	3	
3	Problemas personales/familiares	0	
2	Lluvia	2	
11	Flojera/sueño/fastidio/desanimo	2	Actitudinales 16
0	No le gusta estudiar	2	
1	Llegaba tarde a clases y no podía entrar	0	
1	Inseguridad	0	
2	Otra	3	

Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Exceptuando 6 adolescentes, se piensa que sí vale la pena estudiar y buena parte de los entrevistados(as) –el 43.79%- valora positivamente la necesidad de aprender o en otras palabras: hay que ir a la escuela para aprender. El 26.41% coincide en la

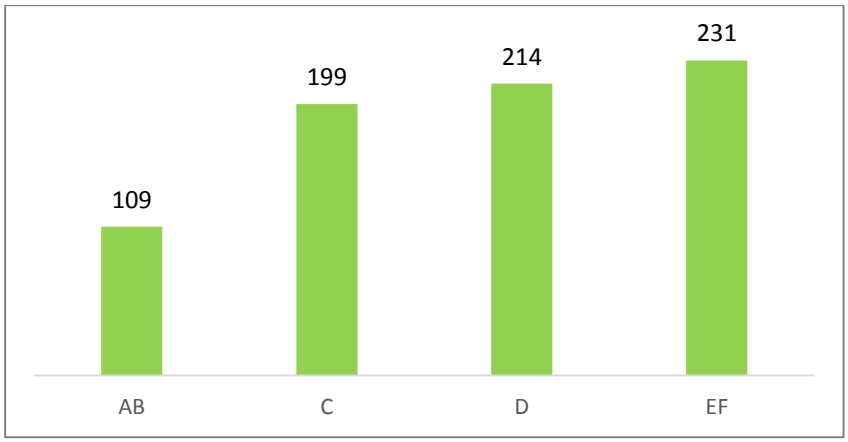
importancia ir a la escuela para obtener un título y el 20.62% afirma que lo hace para obtener mejores ingresos. Llamativamente, sólo un pequeño porcentaje (5.93%) aprecia los estudios como medio de garantía de un buen trabajo. Estos resultados no denotan un claro énfasis en la contribución de la educación al mejoramiento del nivel de vida de los niños(as) y adolescentes. Pareciera que valoran la educación no tanto por sus potencialidades para el ascenso social sino porque viabiliza el prestigio, la deferencia social.

En total son 724 niños(as) y adolescentes que asisten a un centro de enseñanza, 481 estudian en un plantel público y 224 en uno privado[9]. Los entrevistados(as) informaron que en comparación al año escolar pasado, en los centros educativos -independientemente de su tipo- faltan insumos y materiales básicos para su buen funcionamiento y la adecuada estadía de los estudiantes; principalmente: papel toilette, jabón y papel secante (59.40%); comida (53.09%); materiales para dar clases (38.55%). Al mismo tiempo, 57.48% de los entrevistados(as) sostiene que en el colegio escasea el agua potable y al 30.04% le parece que hace falta contar con más baños.

Mientras un miembro del hogar está en la etapa de formación educativa se genera en los hogares una serie de gastos que no siempre pueden solventar y menos aún en contextos de económicos y sociales arduos. Las encuestas en los 1.099 hogares entrevistados arroja que en 753 hogares –o en el 68.51%- no tienen dinero suficiente para comprar útiles, uniformes o para pagar las matrículas. En el Gráfico 7 se evidencia claramente que esta problemática se agudiza en los estratos menos favorecidos como se observa particularmente en el estrato EF que representa a los hogares menos afortunados; sin embargo un buen número de los estratos medios tampoco pueden afrontar gastos relacionados con la educación de los hijos(as)

Gráfico 7

Número de hogares con dificultades para comprar útiles, uniformes o pagar matrículas distribuido por estratos. (Distribución de frecuencias)



Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

[9] En 19 casos, el entrevistado(a) no informó sobre el tipo de plantel.

Pese a los aprietos económicos declarados en muchos hogares, es relativamente pequeña la cantidad de **adolescentes que trabajaron** y recibieron algún pago, la semana anterior al levantamiento de información. Ciertamente, 38 de 404 adolescentes[10] laboraron y de ellos, al menos 19 explicaron que lo hicieron –o lo hacen- para ayudar a su familia o contribuir con los gastos del hogar. Otros 11 realizan actividades remuneradas con el propósito de tener su propio dinero, 4 trabajan porque les gusta y entretiene, 3 para mantener a un hijo(a) y 1 porque no estudió. Al menos en este grupo de adolescentes trabajadores no sobresale el interés por el trabajo, cimentado en las oportunidades que brinda para el desarrollo y la satisfacción personal.

De esos 38 adolescentes, 22 compaginan los estudios y los trabajos; de la misma manera, 16 trabajan para algún familiar, 14 lo hacen para personas con quienes no guardan vínculos familiares ni de amistad, 6 trabajan para amigos de la familia y 2 trabajan por su propia cuenta -o sin depender de nadie. Como suele suceder, dada la poca preparación recibida por su corta edad y la ausencia de planes de formación para el trabajo en la mayoría de los planteles educativos, los y las adolescentes tienden a efectuar actividades poco productivas (Cuadro 3) y a las cuales se coligan remuneraciones muy bajas.

Cuadro 3
Actividades desempeñadas por los y las adolescentes. (Distribución de frecuencias) [11]

Actividades artísticas, entretenimiento y recreativas	1
Actividades de alojamiento y de servicio de comidas	2
Actividades de hogares con empleadores; actividades de hogares como productores de bienes y servicios para uso propio	4
Actividades profesionales, científicas y técnicas	1
Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	1
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores y motocicletas	22
Construcción	3
Industria manufacturera	2
Otras actividades de servicios	2
Total	*38*

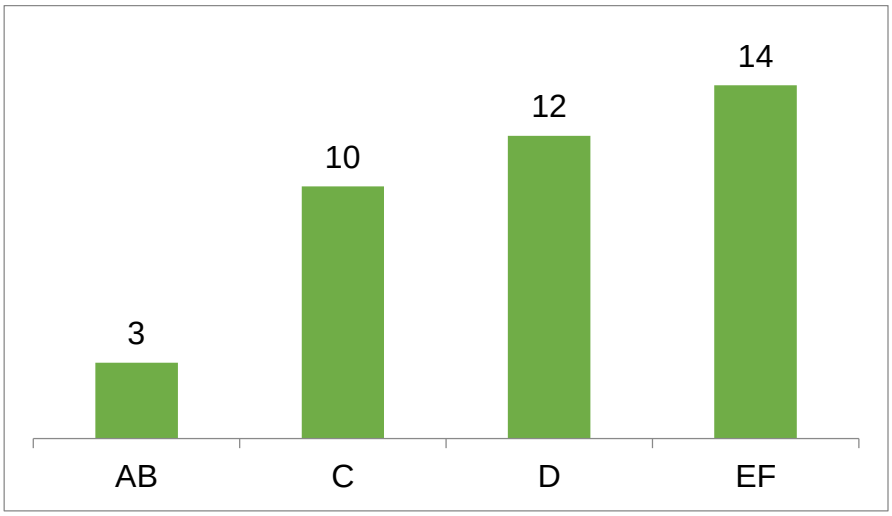
Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

[10] Tres adolescentes no respondieron la pregunta
[11] Categorización basada en la Clasificación de Actividades Económicas CIIU-2008

En la población estudiada hay un conjunto de adolescentes que no trabaja ni estudia. Son 39 adolescentes, 3 de ellos tienen menos de quince años y los demás entre quince y diecisiete años de edad; predominantemente (23 de 39) son de sexo femenino y 23 también se dedican a los quehaceres del hogar –labor ejercida por 19 hembras y 4 varones. De las adolescentes que se encargan del cuidado de hogar, 7 son madres, en cambio, ninguno de los varones ha tenido un hijo(a). Dos adolescentes (uno de cada sexo) ni trabajan ni estudian por causa de una discapacidad y 4 adolescentes de sexo masculino cuentan con experiencia previa de trabajo y para la fecha del levantamiento de campo estaban buscando trabajo. Los demás no especificaron su ocupación, informaron por ejemplo, que estaban en casa; que esperaban porque se iban a mudar, entre otras razones.

La distribución de los hogares de los adolescentes que ni trabajan ni estudian por estrato –Gráfico 8- de nuevo refleja una mayor concentración de casos en los grupos menos favorecidos; hay casos en el estrato más favorable pero son muy pocos en comparación con el resto. Debe señalarse que los dos adolescentes con discapacidades se ubican en el estrato C.

Gráfico 8
Adolescentes que ni trabajan ni estudia según estrato social del hogar (Distribución de frecuencias)



Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Hábitos-Tiempo libre-Participación

Son ampliamente conocidos los beneficios que el ejercicio físico provoca en los niños(as) y adolescentes. Un poco menos de la mitad (48.75%) de los niños(as) -de seis años o más- y un poco más de la mitad de los adolescentes (54.5%) se ejercita. Las madres o cuidadores explicaron que las tres principales razones por las cuales los niños(as) no hacen ejercicio son: a) no hay dinero para pagar prácticas o clases, uniformes o equipos (39.8%); b) al niño(a) no le gusta ejercitarse o le da flojera (21.19%) y c) por falta de tiempo (15.25%). La mitad de los adolescentes insistieron en la flojera y en que les disgusta el ejercicio (52.30%); en la falta de tiempo (15.52%) y también en restricciones económicas (14.9%).

Los que se ejercitan a diario no son la mayoría, no obstante el 59.82% de los niños(as) y el 70.72% de los adolescentes hacen ejercicio tres o más días a la semana. En comparación con el año anterior, la intensidad de la práctica del ejercicio ha disminuido más entre los adolescentes que entre los niños (as); de acuerdo a lo registrado, apenas el 15.38% de los niños(as) actualmente hace menos ejercicio así como el 38.74% de los adolescentes.

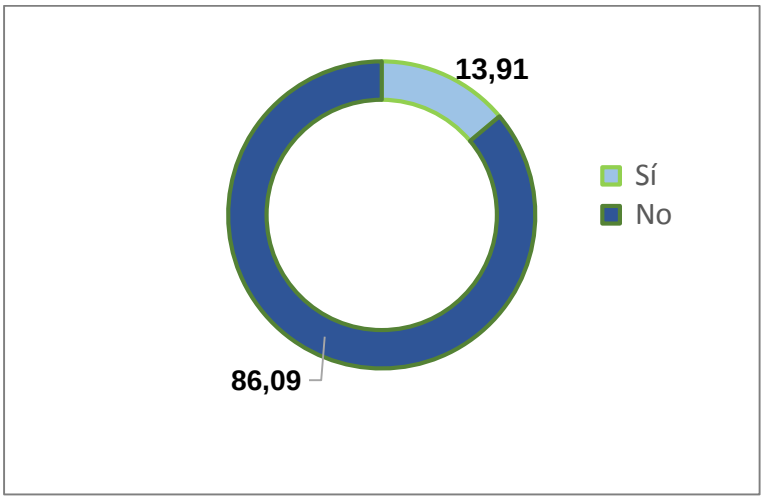
El 90.70% de los adolescentes declaró que nunca ha fumado un cigarrillo y un 4.18% afirmó que no fumó en el último mes. El consumo de bebidas alcohólicas es ligeramente más alto, el 28.0% ingirió alguna bebida con alcohol en el último mes y de esos adolescentes el 14.25% las tomó uno o dos días antes de ser encuestado(a). Acorde con las respuestas suministradas, el hábito de consumo de alcohol y tabaco no está arraigado en la generalidad de los adolescentes.

En su tiempo libre, exclusivamente el 39% de los niños(as) practica algún deporte y por el contrario, la mayoría prefiere realizar actividades sedentarias dentro del hogar, como son: ver televisión, hacer la tarea o estudiar y escuchar música (Gráfico 10). Otras de las actividades que frecuentemente efectúan es salir del hogar en compañía de los padres y pasear o, ayudar en las labores de la casa o negocio.

Extrañamente, el 66% de las madres o cuidadores de los niños(as) sostuvieron que en su tiempo libre los niños(as) pasean, no obstante como se evidencia en el Gráfico 9**,** la mayoría también informó que en sus hogares no tienen suficiente dinero para divertirse y salir juntos.

Las actividades que habitualmente realizan con menos frecuencia los niños(as) de 6 años o más son: cursos o talles o actividades formativas complementarias, navegar en redes sociales, hablar o chatear por teléfono y la lectura de un libro no incluido en las lecturas obligatorias de un plan de educación y/o de formación para el trabajo. Con relación al año pasado, se ha acrecentado la cantidad de tiempo que los niños(as) pasan viendo televisión pero también, el tiempo dedicado a las tareas y estudios, a pasear con la familia, a escuchar música y, a entretenerse con videojuegos -siendo la primera de estas actividades la que se incrementó en mayor proporción.

Gráfico 9
Disponibilidad de dinero para recreación en los hogares de los niños(as)
(Distribución porcentual)



Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

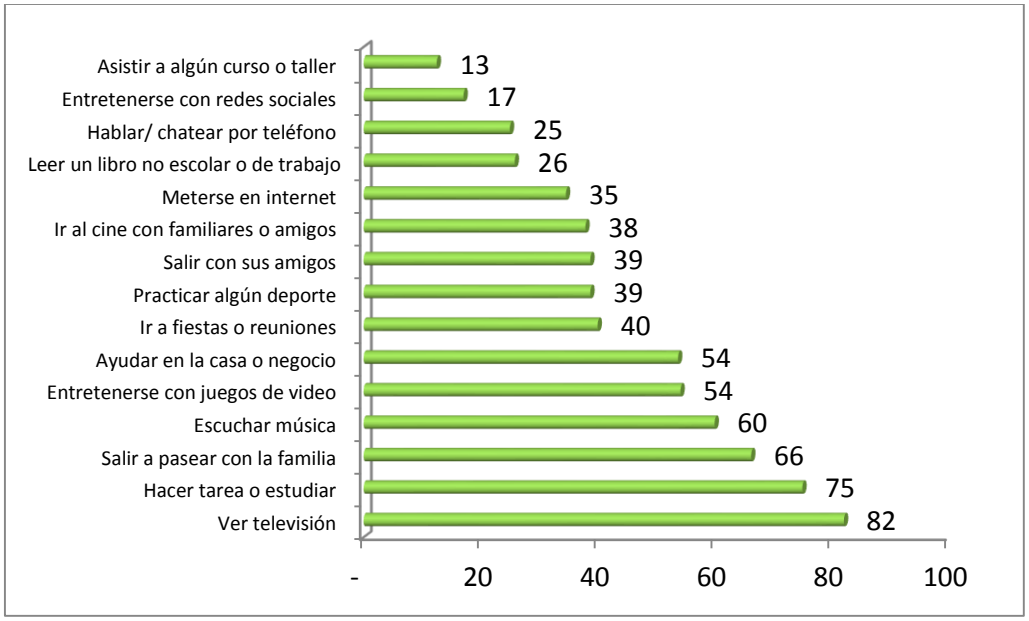
La mayor parte de los y las adolescentes también dedican su tiempo libre a ver televisión, aunque en menor porcentaje que los niños(as) (Gráfico 11). Empero, los porcentajes superan a los de los niños(as) cuando se trata de escuchar música y de meterse en Internet, actividades estas que constituyen la segunda y tercera más acostumbrada en la población de adolescentes analizada. Del mismo modo, ayudar en las labores del hogar o el negocio, hacer tareas o estudiar y salir con sus amigos igualmente son actividades realizadas con frecuencia por los/las adolescentes y en mayor porcentaje que los relativos a los niños(as).

Ambos grupos coinciden en la actividad que hacen con menos frecuencia: asistir a algún curso o taller; cuando se examinan las demás actividades se observa que también concuerdan en la lectura no obligatoria de un libro –aproximadamente, en el mismo porcentaje- y difieren en el hábito de entretenerse con videojuegos e ir al cine con familiares y amigos, dos actividades que son menos frecuentes en los adolescentes. De la misma manera que los niños(as), los adolescentes consideran que pasan más tiempo viendo televisión, escuchando música o usando internet, en comparación con el año anterior.

Gráfico 10

Uso del tiempo libre en niños(as) de 6 o más.

(Distribución porcentual)

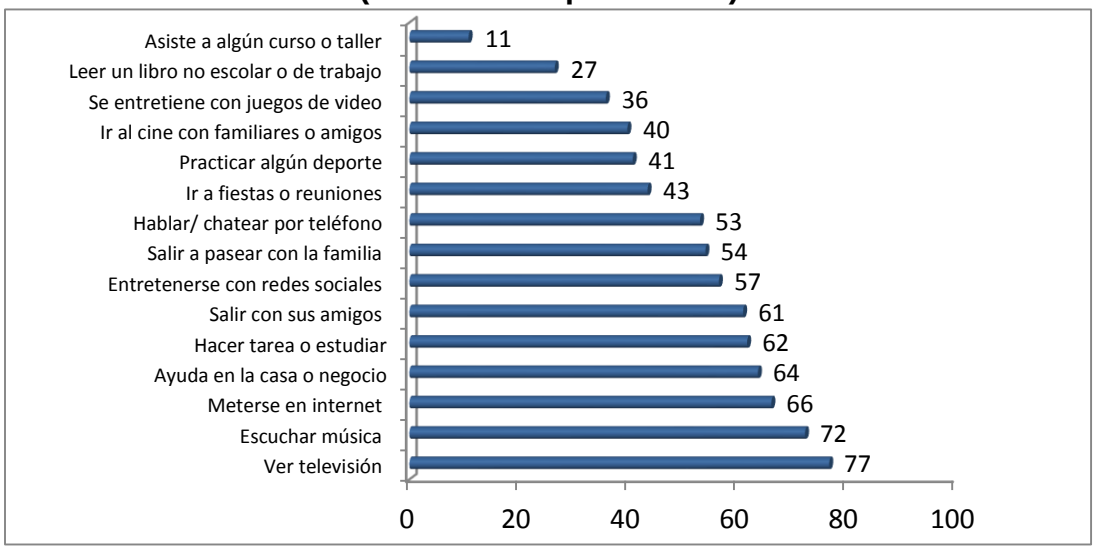


Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Gráfico 11

Uso del tiempo libre en adolescentes

(Distribución porcentual)



Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Naturalmente, la utilización de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) alcanza niveles más altos en los y las adolescentes; especialmente, en el uso de las redes sociales y el "chateo" a través de teléfonos celulares. En menor medida, se nota el incremento en la navegación por Internet. Por el contrario, el uso de aplicaciones interactivas de entretenimiento o video juegos tiende a ser menor en los/las adolescentes; los niño(as) destinan una mayor porción de su tiempo a jugar en la pantalla de un televisor, una computadora u otro dispositivo electrónico.

Aproximadamente la mitad (124 de 240) de los niños(as) de seis o más años de edad no participan en alguna agrupación (Figura 6), y entre los que participan sobresale la pertenencia a clubes deportivos y religiosos. La membresía en partidos políticos y en organizaciones gremiales no se tomó en cuenta al examinar la participación de los niños(as); se halló que la frecuencia de participación más baja se da en agrupaciones defensoras de ideales –como por ejemplo, ecologistas.

Figura 6
Participación de los niños (as) y adolescentes (Distribución porcentual)

	Niño(a)	Adolescente
Grupo religioso o que cultiva la espiritualidad	**17,92**	**23,10**
Club deportivo	**21,25**	**21,38**
Centro de estudiantes	9,17	8,11
Agrupación de ayuda a los demás	4,17	5,41
Partido político	NA	**0,25**
Movimiento de guías o scouts	4,17	3,19
Agrupación artística	7,92	6,39
Comunidad o grupo virtual (foros, juegos)	**1,67**	5,41
Sindicato u organización profesional o empresarial	NA	**0,25**
Barra de grupos deportivos	4,58	6,88
Agrupación o movimiento que defiende un ideal	**1,67**	2,95
Otra actividad	**0,42**	2,21

NA= No aplica

No participan: 124 niños (as) de seis a once años y 239 adolescentes

Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

De los adolescentes 407 adolescentes 239 no participan en alguna clase de asociación y los tipos de agrupaciones o asociaciones a las cuales se integran son muy diversos. La mayor participación –sin ser una magnitud muy elevada- se da, en primer lugar, en grupos religiosos o que ayudan a desarrollar la espiritualidad (23.10%) y; en segundo lugar, lo ocupan los clubes deportivos (21.38%). A los

partidos políticos junto a los sindicatos y otras organizaciones gremiales conciernen las magnitudes de participación más bajas.

El 82.1% de los adolescentes tiene cuenta en alguna red social (Facebook, Instagram, twitter, whatsapp, etc.) y básicamente, esas cuentas son empleadas para comunicarse con otros (98.80%), fomentar relaciones de amistad (95.81%) y, hacer nuevas amistades (80.84%). De la misma manera que la participación de los adolescentes en asociaciones de tipo político es baja, también lo es el uso de las redes para fines políticos, tal y como se desprende de los resultados obtenidos:

- El 68.1% de los adolescentes esporádicamente, o nunca, recurre a internet para conseguir información acerca de la actualidad política. El 14.74% lo ha utilizado más de una vez a la semana y el 9.09% una vez a la semana.
- Entre quienes tienen cuentas en alguna red social:
    - Solamente el 8.38% recibió un correo electrónico sobre un político o partido político y es menor el porcentaje de adolescentes que tuvieron la iniciativa de contactarlos (2.4%).
    - Pocos (5.69%) recibieron convocatorias para manifestar o participar en actos de protestas; menor aún es la cantidad de adolescentes (1.20%) que se animaron a contactar a alguna administración (alcaldías, gobernación, etc.) para quejarse o protestar.
    - El 2.10% firmó un manifiesto o petición electrónica y solamente el 0.90% emprendió una actividad como esta.
    - La cantidad de mensajes recibidos sobre otros temas de actualidad y convocatorios de otra naturaleza es levemente mayor (9.28%) y es más significativo la cantidad de adolescentes que escribieron en algún foro, blog o una página web sobre temas de actualidad, sociales o políticos (11.68%)
    - El 8.68% ha contactado con alguna asociación u organización (cultural, deportiva, profesional, etc.) y el 2.10% donó para una campaña, una asociación u organización.

Las herramientas en líneas y las variadas redes sociales escasamente estimulan en los adolescentes la participación política y el activismo en pro de causas y problemas sociales. Sus usanzas se caracterizan por propiciar y alimentar los intercambios personales y contribuir al disfrute del tiempo libre de los adolescentes.

Violencia-Seguridad Ciudadana

Afortunadamente en más del 90% de los hogares, las familias tratan de estar juntas en algún momento del día para comer, ver la televisión o realizar cualquier otra actividad y ello tiende a ocurrir igual o más veces que el año anterior. Por otro lado, en varios hogares además se dan situaciones que reflejan una forma no apropiada de convivencia y que pueden llegar a ser destructivas: se gritan e insultan cuando discuten (33.76%) y/o se evaden mutuamente para no pelear (54.60%)

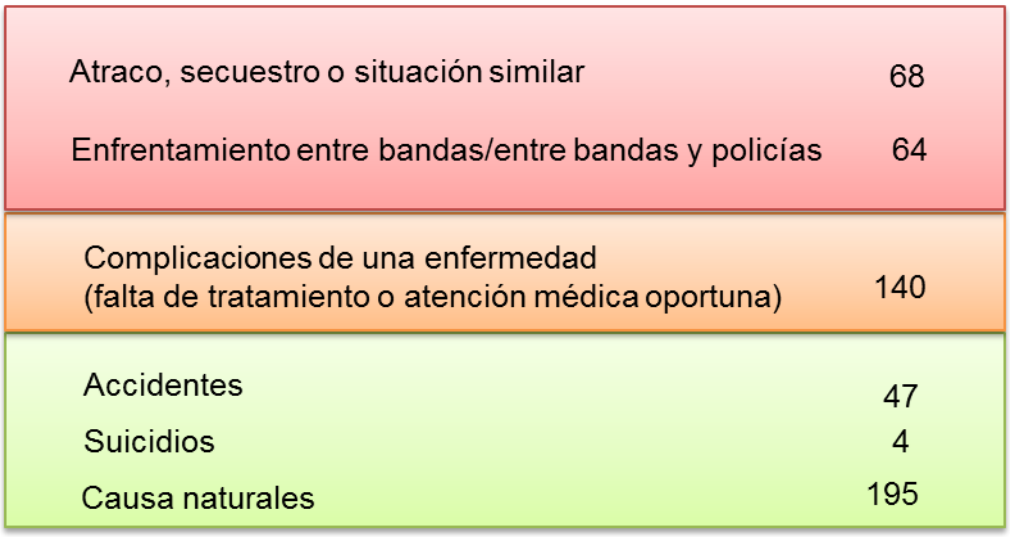
Estudios previos demostraron que someter a los hijos(as) a formas violentas de disciplina tiene efectos negativos que llegan a prolongarse hasta la etapa de la adultez. En la exploración sobre los niños(as) se preguntó a las madres o cuidadores sobre la manera como normalmente disciplinan a los niños(as) cuando tienen mal comportamiento o desobedecen y la modalidad más mencionada fue reprenderlos o regañarlos (368 menciones).Otra modalidad mencionada unas 317 veces es restringir o privar al niño(a) de hacer cosas –entre otras: ver la televisión, usar videojuegos, quitarle los juguetes.

Únicamente en 47 hogares mencionaron que imparten castigos físicos a los hijos(as) como por ejemplo: pegarle con la correa, pellizcarle, darle una nalgada, entre otros. Estas modalidades no son excluyentes: en 14 hogares donde se aplican castigos físicos también se priva a los hijos del disfrute o uso de objetos, espacios o interacciones con amigos(as). Adicionalmente, procurando determinar el auge de la violencia fuera de entornos hogareños, se le preguntó las madres o cuidadores si en sus comunidades habían visto niños(as) con lesiones causadas por algún familiar y 94 contestaron afirmativamente.

De la población entrevistada, 132 hogares fueron víctimas de la violencia que se desarrolla fuera de sus viviendas, en las comunidades o en el país (Figura 7). En los últimos dos años, al menos un familiar o conocido de 64 hogares entrevistados(as) murió en medio de enfrentamiento entre bandas o entre bandas y policías mientras que algún familiar o conocido de los hogares restantes (68) murió en un atraco, secuestro o situación similar. Otra de las causas de fallecimiento frecuente y que no obedece a causas naturales tiene que ver con deficiencias en el sistema de salud: algún integrante de la familia o conocido de 140 entrevistados (as) falleció por falta de tratamiento o de atención médica oportuna.

De igual manera, de acuerdo a los fallecimientos reportados en los hogares de los niños(as) y adolescentes, en los últimos dos años fallecieron 1 niño(a) y 26 adolescentes -que eran sus familiares o conocidos- debido a enfrentamientos armados, asaltos, secuestros u otro tipo de violencia. Otras 34 personas que murieron por esas mismas causas tenían entre 18 y 24 años de edad.

Figura 7
Causas de muertes de familiares o conocidos(as) de las personas entrevistadas (Distribución porcentual)



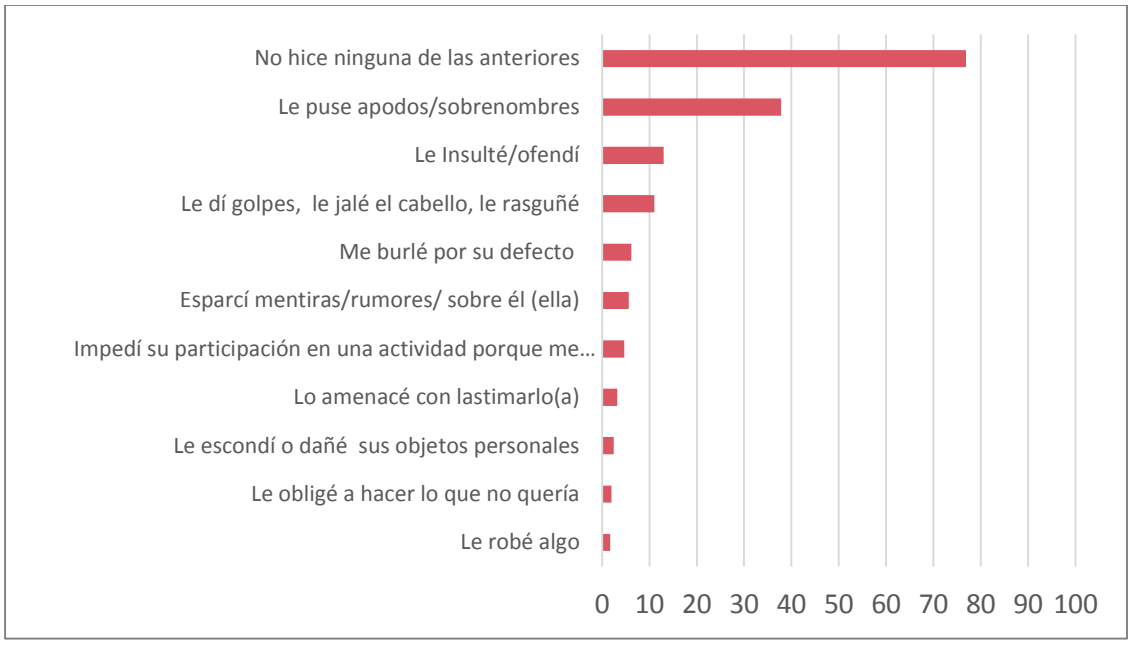
Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

En su vida cotidiana los(as) adolescentes pueden ser victimarios o víctimas de la violencia. En el grupo estudiado el 76.90% no se percibe como una persona que intencionalmente podría agraviar (física, verbal o psicológicamente) a un compañero(a) o amigo(a) Sin embargo, otros que representan el 37.84% aceptan que durante el año le han puesto apodos a los demás, el 13.02% insultó u ofendió a un amigo (a) o compañero (a) y, el 11.06% arremetió físicamente contra un compañero(a) –ver Gráfico 12

Del grupo de adolescentes, muy pocos informaron razones de consultas asociadas a victimización por violencia. Tan solo un adolescente declaró haber sido herido por un arma de fuego, otro sufrió un golpe o lesión en la cabeza o el cuello, se desmayó o no podía respirar; dos tuvieron un hueso roto o articulación dislocado y producidas por “algo distinto” y, uno se quemó gravemente porque “algo le cayó encima y le golpeó”.

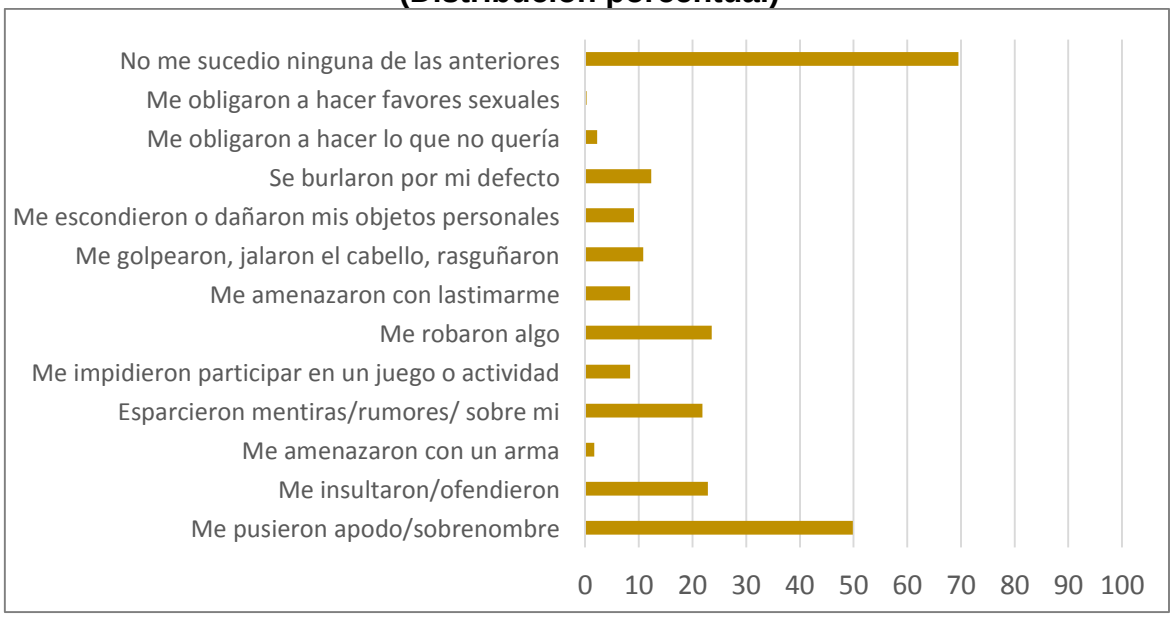
La mayoría de los adolescentes tampoco se reconocen como víctimas de violencia cuando se explora la relación con sus contemporáneos (Gráfico 13). En lo que va de año, el 69.53% de los adolescentes no indicó haber sido receptor de alguna manifestación de incidencia de la violencia que se originara en su círculo de amistades, compañeros o conocidos con edades similares. En el grupo conformado por el 30.47% restante no prevalecen víctimas de la violencia física si no del mal trato entre iguales y con excepción de un caso, la violencia sexual prácticamente no fue mencionada.

Gráfico 12
Hechos violentos efectuados por los/las adolescentes a un amigo(a) o compañero (a). (Distribución porcentual)



Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Gráfico 13
Formas de violencia experimentada por los/las adolescentes (Distribución porcentual)



Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

En su mayoría, los y las adolescentes víctimas de la violencia no admitieron estar afectados y los agresores que más mencionaron fueron: en primer lugar, los compañeros de escuela (36 de 58 menciones) y, en segundo lugar, un amigo o conocido cercano (10 de 58 menciones). Coincidentemente, es en el ámbito escolar y en la calle donde se produjeron la mayor parte de los hechos violentos.

La casa o la vivienda es el lugar donde casi todos los niños y adolescentes se sienten mayor seguridad y las madres o cuidadores de los niños(as) enfatizan más en sus respuestas. En ámbitos exteriores como la calle o el mercado, la inseguridad es superior pero se acrecienta más cuando se es usuario(a) del transporte público. El centro comercial pese a ser considerado principalmente como un ámbito poco o nada seguro, es ligeramente mejor percibido por los adolescentes –ver (Figura 8) Otro ámbito que brinda seguridad es la escuela o el sitio de trabajo y al comparar las respuestas se obtiene que esa sensación es experimentada un tanto más por los adolescentes.

Figura 8
Percepción de la seguridad en espacios públicos y privados
(Distribución porcentual)

Niño(a)

	Muy seguro	*Algo seguro*	*Poco seguro*	*Nada seguro*	*No sabe*
Casa	84	7	7	2	0
Escuela-trabajo	54	17	12	6	11
Calle	8	13	39	39	1
Mercado	7	16	38	38	2
Centro Comercial	10	24	33	32	1
Transporte público	7	9	25	58	1

Adolescente

	Muy seguro	*Algo seguro*	*Poco seguro*	*Nada seguro*	*No sabe*
Casa	75	14	8	2	0
Escuela-trabajo	49	33	15	2	1
Calle	2	16	47	35	0
Mercado	5	23	41	30	1
Centro Comercial	11	30	35	24	0
Transporte público	3	12	28	57	0

Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Fuera del recinto escolar y de la vivienda muchos niños(as) y adolescentes creen que corren riesgos, sensación que se nutre con la desconfianza en el rol y desempeño de quienes deberían garantizar el orden y evitar el delito: la policía. El 55.23% de los encuestados(as) no tiene ninguna confianza en la policía y el 27.4% confía poco; las razones para no confiar son bastantes similares en los dos grandes

grupos de edades pues aproximadamente la mitad atribuye a la policía cualidades y comportamientos negativos (Cuadro 4) El único atributo señalado por la mayoría en términos positivos es que a sus juicios, la policía sí cuenta con armas y patrullas adecuadas para el combate del crimen.

Cuadro 4
Razones para desconfiar de la policía (Distribución porcentual)

	Niño(a)	Adolescente
Pertenece a bandas criminales o las apoya	41,91	42,26
Detiene a la gente sin motivo	55,49	57,49
Extorsiona o abusa de su autoridad	58,09	54,55
No le interesa mi seguridad	54,05	57,49
Actitud y apariencia causa desconfianza	50,43	52,09
No tienen armas/patrullas	37,57	36,12
Reciben sobornos	51,16	52,09

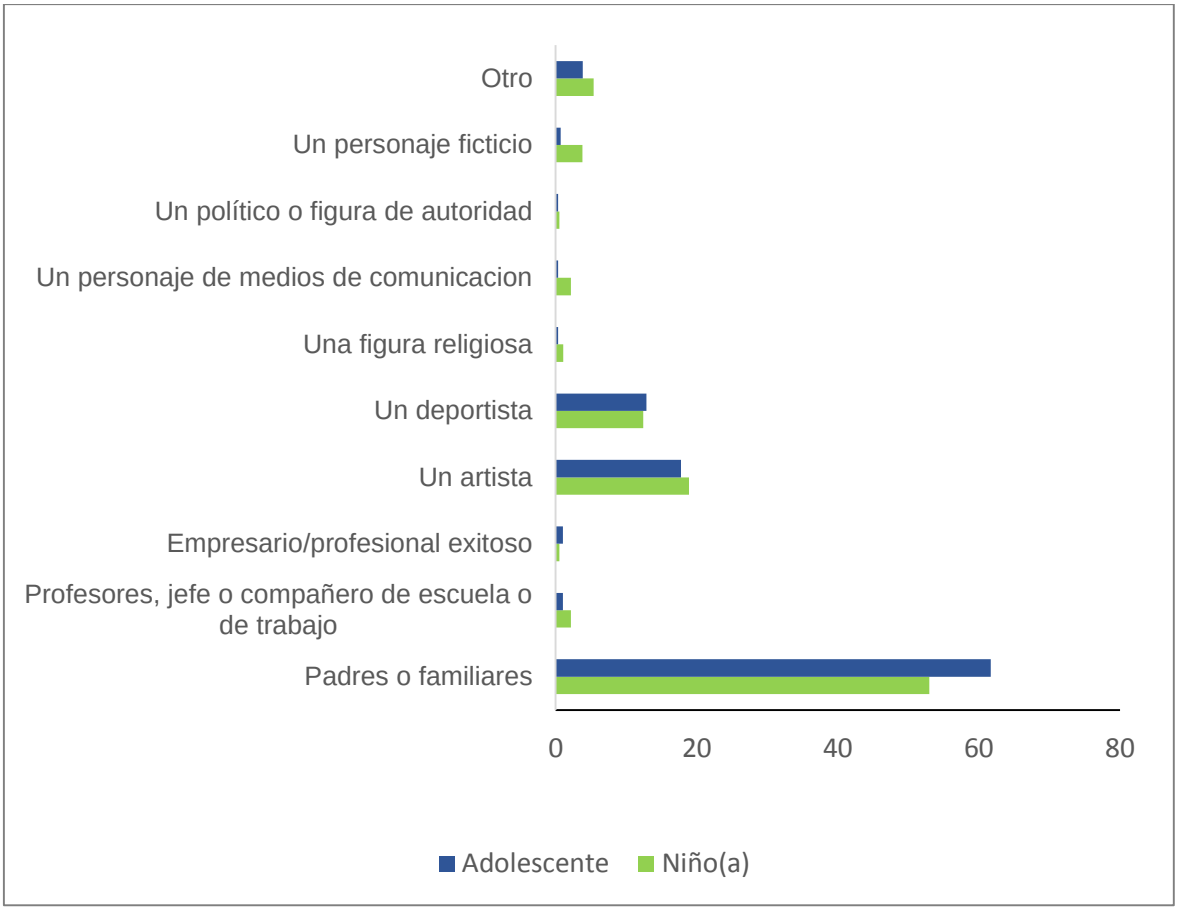
Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Generalizadamente, impera la convicción del crecimiento de la inseguridad en las comunidades. Alrededor del 60% de los entrevistados(as) cree que la inseguridad empeoró en un año y el 30% opina que se mantiene igual. Escasamente, el 6.4% de los adolescentes afirma que la inseguridad ha mejorado y el 7.4% de las madres o cuidadores coincide en esa percepción.

A manera de cierre: futuro y actualidad

Los modelos, ídolos y "personajes de admiración" representan valores y conductas que son atrayentes para los niños(as) y jóvenes. Contrariamente a lo que comúnmente podría suponerse, la mayor cantidad de los niños(as) mayores de seis años y de los adolescentes no admiran a artistas, deportistas, intelectuales, figuras religiosas, líderes políticos o sociales, empresarios, entre otros (Gráfico 14). Ellos(as) le otorgan importancia a figuras más cercanas y propias del ámbito doméstico: los padres u otros familiares. Del mundo exterior, prácticamente, al 18% le atraen músicos, cantantes y otros personajes del mundo del espectáculo y el 12% admira a personajes con talentos y cualidades innatas que quizás sean inalcanzables, como es el caso de los deportistas.

Grafico 14
Personajes admirados por los niños(as) y adolescentes.
(Distribución porcentual)

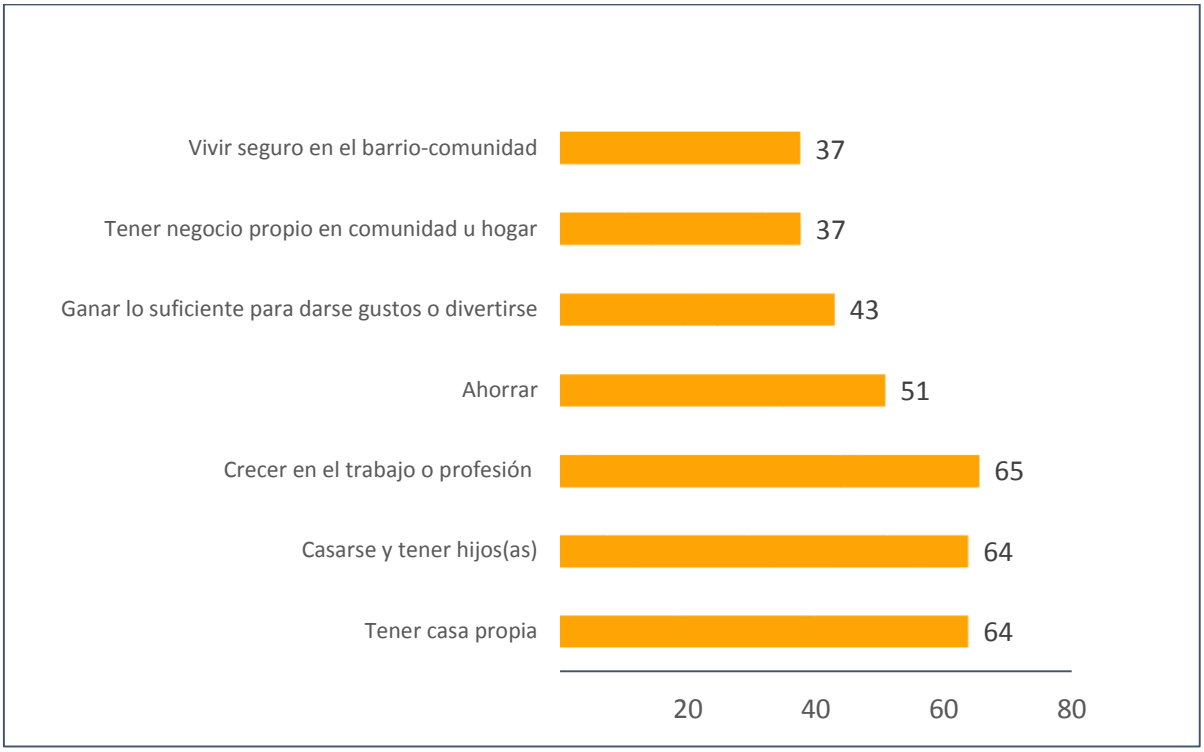


Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Las razones para admirar a los padres son distintas entre los niños(as) y los adolescentes; más niños(as) que adolescentes asocian la admiración por los padres con el cariño y amor que ellos les demuestran -expresados en términos “porque me quiere” o “me adora” y en menos proporción, manifiestan que la razón para admirarlos es “porque supo salir adelante”. No obstante, debe advertirse que esas explicaciones pudiesen estar sesgadas por la visión de la madre o del cuidador que contestó la encuesta. En cambio, los y las adolescentes directamente expresaron el reconocimiento hacia quienes pese a las limitaciones (físicas, económicas, etc.) consiguen salir adelante y constituir y mantener un hogar, una familia –opinión emitida por el 41.46 %. El 18.47% de los/las adolescentes admira a quienes no son integrantes de su familia por la fama que alcanzaron, el 6.27% por sus aptitudes físicas y, el 5.92% por sus conocimientos o capacidades intelectuales.

A futuro, se considera que resultará más sencillo tener un trabajo o profesión, casarse, tener hijos y tener una casa propia y, no será tan sencillo ahorrar o ganar dinero suficiente para divertirse y darse gustos**.** (Gráfico 15) las buenas expectativas y el interés decaen cuando se piensa en la factibilidad de vivir a salvo y prosperar teniendo un negocio propio en la comunidad donde se reside

Gráfico 15
Percepción del futuro de los niños, niñas y adolescentes
(Distribución porcentual)



Fuente: Efectos de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes, en el Área Metropolitana de Caracas, 2016.

Mientras llega el futuro, día a día, alrededor del 70% de los hogares estudiados afrontan situaciones arduas y que desmejoran la calidad de vida de los niños(as) y adolescentes. Como se explicó en párrafos anteriores en esos hogares los entrevistados(as) consideran que:

- No hay comida suficiente para todos y todos los días
- No hay dinero suficiente para comprar útiles, uniformes, pagar el colegio
- No consiguen y compran los medicamentos cuando lo necesitan

A esas problemática debe añadirse otras opiniones de los entrevistados(as):

- 88.6% afirma que no tiene dinero suficiente para comprar ropa y calzado
- 30.80% adeuda dinero a bancos, prestamistas, familiares u otra persona conocida

Los problemas económicos como el desempleo o la falta de dinero se vislumbran como la primera causa de discusiones en los hogares (acumulando el 34.59% de los alternativas planteadas) superando a las tradicionales tensiones que originan los esfuerzos por disciplinar a los hijos(as) –causa que aglutina el 30.25% de las respuestas- y también a las discusiones derivadas de celos, desamor u otros problemas sentimentales (14.81%). Particularmente en los hogares de los y las adolescentes, aunque en poca cantidad (3.09%) se registraron peleas y discusiones entre hermanos o entre padres e hijos(s) por los alimentos.

La crisis económica, social y política que se desarrolla en el país deja sus huellas en las familias por la merma en la adquisición y disfrute de bienes y servicios e igualmente, por las secuelas que deja en las inter-relaciones entre sus miembros. De 692 madres o cuidadores entrevistados(as) 328 confirmaron que los problemas económicos y políticos del país están afectando la manera como se relacionan sus hijos(as).

Lo que más preocupa, incide en el estado de ánimo y genera estrés, cansancio y mal humor son los esfuerzos realizados para garantizar la alimentación en cantidad y calidad suficiente (102 menciones). Las dificultades para conseguir los alimentos (colas, bachaqueo, etc.) y la insuficiencia de ingresos en los hogares para adquirirlos a costos elevados, alteran la estabilidad en el hogar. En palabras de entrevistado(as), la relación con los hijos(as) se afecta porque:

> *…tengo que pasar más tiempo en la calle que en la casa, buscando alimentos que darles…*
>
> *…no le dedico mucho tiempo porque el día libre hay que salir a bachaquear…*
>
> *…no se consigue la comida y todo el tiempo tiene hambre.*
>
> *…porque a veces no tengo leche para darle y eso me preocupa y me estresa…*

…no tiene tiempo para compartir con ellos, llega cansada cuando le toca hacer cola para comprar comida; ellos quieren jugar con ella y a veces está de mal humor y no los puede atender bien…

De igual modo, la imposibilidad de adquirir otros bienes, además de los alimentos, como ropa, libros, calzado, juguetes, etc. impacta negativamente en las relaciones intra-familiares y con más intensidad, cuando se refiere a objetos específicamente necesarios para los niños (as), así mencionado en 58 casos, como por ejemplo:

…te causa estrés no conseguir los alimentos o los pañales para la niña…ella lo percibe…

…porque no tiene la plata suficiente para comprarle sus cosas como antes.

…a veces nos desesperamos por no tener para darle de comer, vestir. Eso produce que uno se enfurezca y no queriendo, la pagamos con ellos…

En 31 casos el clima familiar se altera porque los padres tienen menos tiempo para compartir con los hijos(as) ya que deben desempeñar varias ocupaciones en procura del aumento de los ingresos, dedicar tiempo a las compras de alimentos o porque no cuentan con dinero suficiente para gastar en actividades recreativas. El obstáculo que significa la falta de dinero para el esparcimiento y la recreación en 42 hogares se ilustra con las respuestas siguientes:

..mis hijos a veces me piden y no tengo como darles ni una salida al parque; no tienen recreación..

..porque no lo puedo sacar a pasear por tener que ahorra más el dinero.

Los problemas económicos en general son fuente de disputas, irritabilidad e intranquilidad en 26 hogares. Finalmente, la inseguridad también atenta contra la convivencia armónica en el hogar y el desarrollo de los niños(as). Como refieren dos de las entrevistados(as):

…porque estaba acostumbrado a salir, ya no sale por la inseguridad…

…uno vive preocupado por la situación del país y eso temores se le transmiten a la niña. No le dejo explotar la parte de la curiosidad por el mundo, la sobreprotejo y eso es crearle inseguridad… ¡No es bueno!

Otros elementos menos mencionados que inciden en la vida familiar y se derivan de la coyuntura del país son: discusiones por temas políticos, impedimentos para tratamientos médicos y emigración de familiares. En palabras de una madre:

Todo genera preocupación, la situación en general.